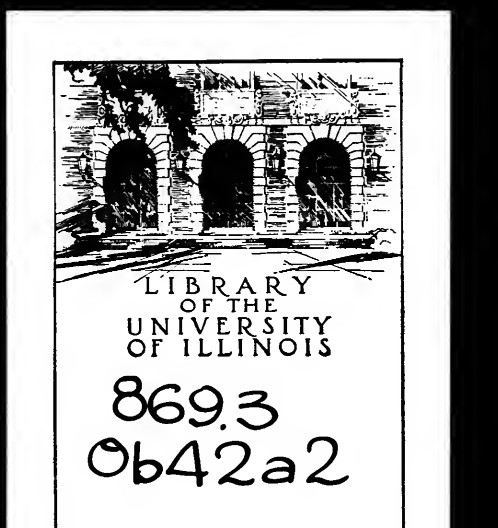


PEDRO MIGUEL OBLIGADO

EL ALA DE SOMBRA

POESIAS

(Obra premiada en el Concurso Municipal de Literatura del año 1921, con el primer premio de poesía)

2ª EDICIÓN



MCMXXII

"BUENOS AIRES"
Cooperativa Editorial Limitada

AGENCIA GENERAL DE LIBRERIA Y PUBLICACIONES
Rivadavia 1573

El Ala de Sombra

PEDRO MIGUEL OBLIGADO

EL ALA DE SOMBRA

POESIAS

(Obra premiada en el Concurso Municipal de Literatura del año 1921, con el primer premio de poesía)

2ª EDICIÓN



MCMXXII

"BUENOS AIRES"
Cooperativa Editorial Limitada

AGENCIA GENERAL DE
LIBRERIA Y PUBLICACIONES
Rivadavia 1573

DEL MISMO AUTOR

Gris, poesías, 2ª edición.

El Ala de Sombra, poesías, 2ª edición.

Poemas en prosa, en preparación.

A UNA MUJER LEJANA

Como un jazmín perfuma, porque nos da su esencia,
tu belleza hace extraña música de tu ausencia.

Imposible y lejana, quizá no vuelva a verte,
ni después de las noches glaciales de la muerte.

Y por mucho que vuelen con las alas del viento,
no subirán mis rimas hasta tu sentimiento.

Aunque eres un pasado que no llegó a existir,
para mí, cual los sueños, eres del porvenir.

Nos unió un mismo viaje con diversos destinos,
y fué como un arroyo que se abre en dos caminos...

Tu gracia era, de triste, cual una poesía,
y tu pudor, de intenso, casi coquetería...

En tu boca ideal, como un beso muy ágil,
florecía una vida que de tan pura, es frágil.

Y tal como el espacio se ve a través de un monte,
recorría tus ojos que eran un horizonte.

Y porque te adoraba con íntima vehemencia,
si decía tu nombre, ya era una confidencia...

Me enseñaste el amor que soñaba mi anhelo,
como revela un astro la grandeza del cielo.

¡Eran nuestras dos almas, las riberas obscuras
de un río azul que hacía más blandas, las alturas!

Y ahora que te hallas lejos, sé que la dicha existe;
pero que siempre vuela, puesto que tú te fuiste.

¡Cuando se llevan alas es tan fácil volar!:
Y tú eras una vela desplegada en el mar...

Todo un jardín marchito de florecer, me agobia:
¿Si me habrás olvidado? ¿Si estarás ya de novia?

Por suerte, la distancia suaviza lo imposible,
y se puede esperar en lo que no es visible.

Y así como la vida no impide que te quiera,
tal vez este cariño, con la muerte no muera.

¿PARA QUÉ?

¿Para qué este deseo de un afecto profundo,
y este afán de ser noble, y esta lucha por ser;
si solo viviremos un instante en el mundo
y la vida que aisla no nos deja querer?

¿Para qué transformar el gemido en un canto,
y aprender en las penas a dar nuestros consuelos;
si todos van huyendo, sordos por desencanto;
y el hombre perseguido tiene horror a los cielos?

¿Para qué la bondad que provoca el abuso,
cual los mimos que vuelven más caprichoso al niño;
si aceptarán apenas, o le darán mal uso,
al corazón que se hace pesado de cariño?

El esfuerzo destroza las alas del anhelo,
y el bien con que soñamos es un ciego derroche.
¡Todas las flores no hacen un jardín de este suelo,
y todas las estrellas no pueden con la noche!...

Y ¿para qué, alma mía, vas a seguir tu empeño?
El camino se pierde: no se oye, no se ve...
Mejor es descansar en el lago del sueño:
¿Para qué?... ¿Para qué?...

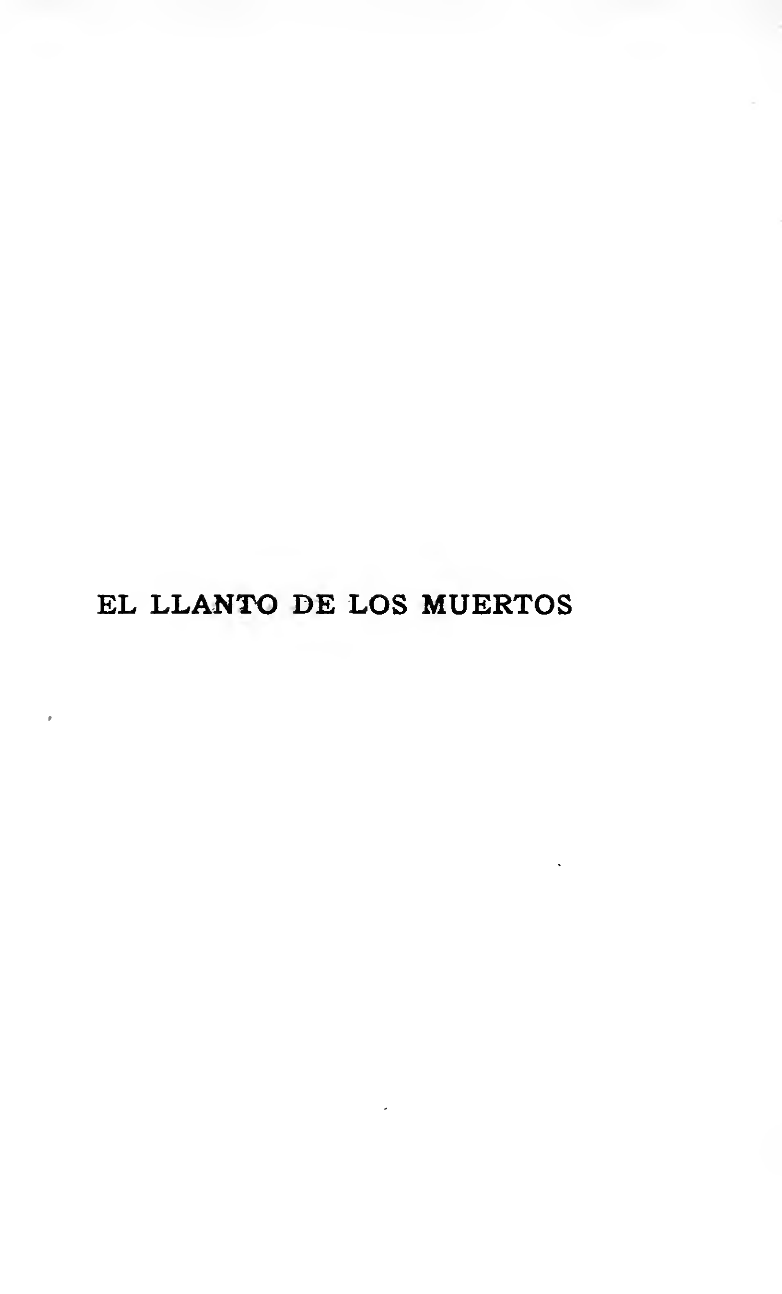
MÚSICA NOCTURNA

¡QUÉ noche tan linda! ¡Qué noche tan clara!
—Una flauta sueña... Riegan el jardín...—
Es como una rosa que se deshojara,
como una llovizna de besos, sin fin...

La flauta da notas que se hacen estrellas,
salpica las sombras de un leve frescor;
temblando, el misterio de las cosas bellas,
habla a nuestras almas de un divino amor.

Los sonidos ruedan por la honda barranca,
cual flores que el viento quiere dispersar.
Los negros palacios de la noche blanca,
miran por sus puertas, un plateado mar...

¡Qué noche tan linda!... Recuerdo mi infancia:
Toda gran dulzura se vuelve candor...
La música vuela como una fragancia...
La noche es lo mismo que una inmensa flor...



EL LLANTO DE LOS MUERTOS

DIA LLUVIOSO

¿QUÉ habrá sido del llanto de los seres que han muerto?...
¿Se hallará en los arroyos que lloran las montañas?
¿En las fuentes brillantes cual los ojos del huerto?
¿O en el agua que oculta la tierra en sus entrañas?

¿Qué habrá sido del llanto de los que ya no lloran?
Como los sabios dicen que nada se destruye,
las lágrimas caídas en algún sitio moran,
y llanto de los muertos, así, no se concluye.

Acaso se transforma con el tiempo, y florece;
y cuanto más amargo, son las flores más bellas;
o salpica los cielos, y por eso parece
como si algo llorase dentro de las estrellas...

Cual las rosas que guardan en su fondo una gota,
hay corazones llenos de una lágrima inmensa,
que a la menor caricia, como un misterio, brota,
y quédase en el pétalo de un párpado, suspensa.

¡Quén sabe!... Cuando el viento sacude los jazmines,
se deshace en un llanto la fragante alegría;
y cuando viene el alba, se ve que los jardines
han llorado en las sombras, y no se conocía...

De tanto que ha sufrido la humanidad, ¿en dónde
subsiste la pureza que vertió su dolor?
Tan hondo ha penetrado la vida, que se esconde,
cual la semilla suelta de una marchita flor...

Tal vez, se halla en las almas; en la íntima dulzura
de una pena que logra resignarse y soñar,
en el húmedo beso que tiembla de ternura,
y en la dicha inefable, casi triste, de amar.

¡Dios sabe si la angustia no se torna belleza;
y como una azucena que la noche rocía,
la luna vierte en luz la diáfana tristeza
del llanto de los muertos, que lloran todavía!...

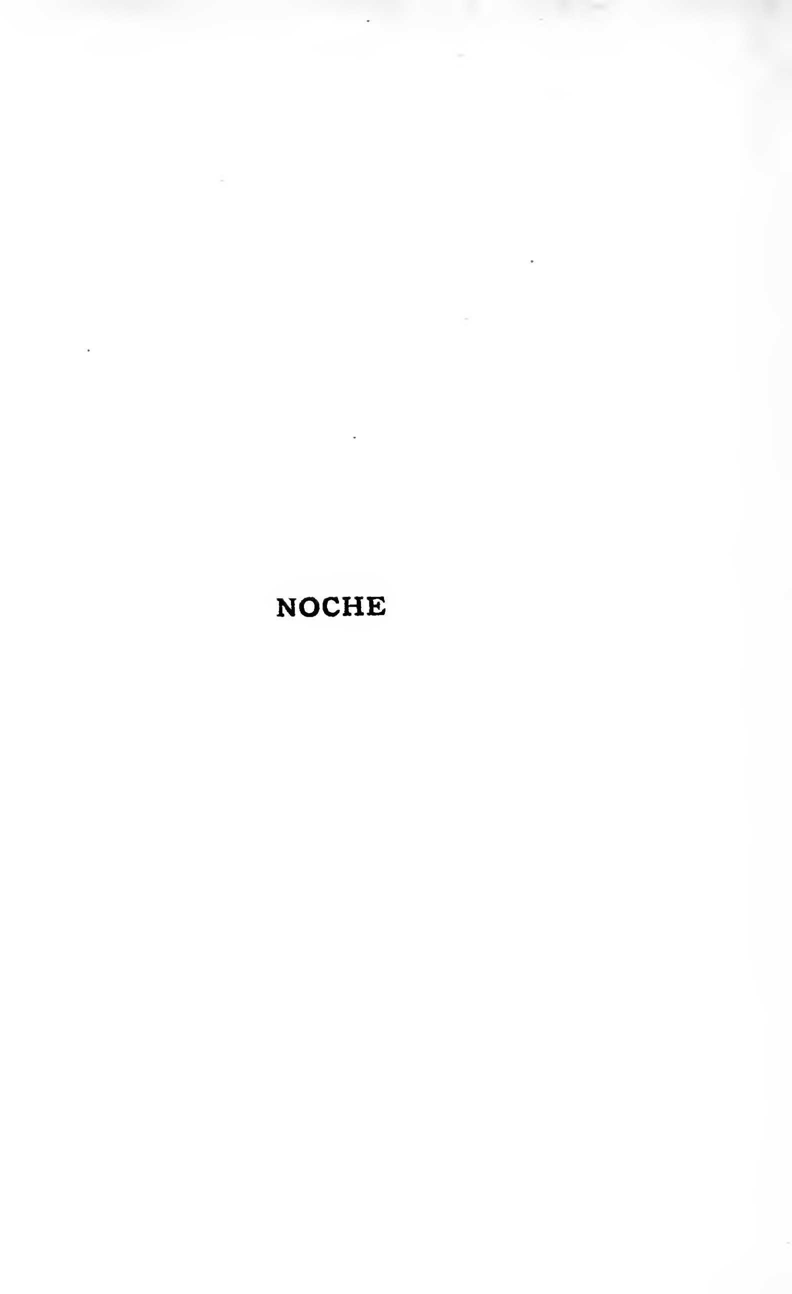
LA SOMBRA DEL ÁRBOL

La sombra del árbol es una ala obscura
que está palpitando por alzar el vuelo;
y el ramaje verde que se enreda al cielo,
vuélvese en la tierra, ligera frescura...

La sombra del árbol no es más que su altura
que cubre las plantas modestas del suelo;
y así, su grandeza se dobla en consuelo,
y su estremecido vigor, en ternura.

Es como un recuerdo del árbol, un leve
pesar que acompaña su vida gentil,
un íntimo ensueño que en él se conmueve.

Y estira en el césped su efímera alfombra,
buscando a la noche con marcha sutil,
lo mismo que un alma que es sólo una sombra...



NOCHE

La noche es un magnífico palacio,
la enredadera de los astros brilla;
junto al río celeste del espacio,
se percibe que el mundo es una orilla.

El bosque impresionable se conmueve,
vaga un perfume en alas de la brisa,
que apenas acaricia, de tan leve,
cual beso semejante a una sonrisa...

El silencio está lleno de sonidos
imperceptibles; la quietud de lucha;
sin frases, suenan versos nunca oídos,
y sin voz, una música se escucha.

¿Qué agua reza en la lúgubre montaña?
(Hay una paz que es casi una oración)
¿Qué huerto juvenil goza y se engaña?
(Hay un olor que es casi una ilusión).

Mientras las ramas se abren en la pura
serenidad azul de un cielo en calma,
las raíces se abrazan en la hondura,
donde la selva ha de tener el alma.

¡Bajo las olas, cuánta perla ignota!
¡Cuánto tesoro y gemas, bajo el suelo!
La estrella que palpita es una gota
del mar de luz que hay más allá del cielo...

¡Y cuánta aurora que no vemos, luce!
¡Y cuánta vida, tras la muerte, aguarda!
El misterio, sin duda, nos seduce
por la divina idealidad que guarda.

La armonía más honda nos anuncia,
otra mejor que nuestro ser no alcanza;
y lo infinito del amor denuncia
que lo bello no es más que una esperanza...

Esta noche parece una violeta
que se esconde en sus hojas y perfuma;
y de tan pudorosa y tan secreta,
es que el llegar la luz, alza la bruma.

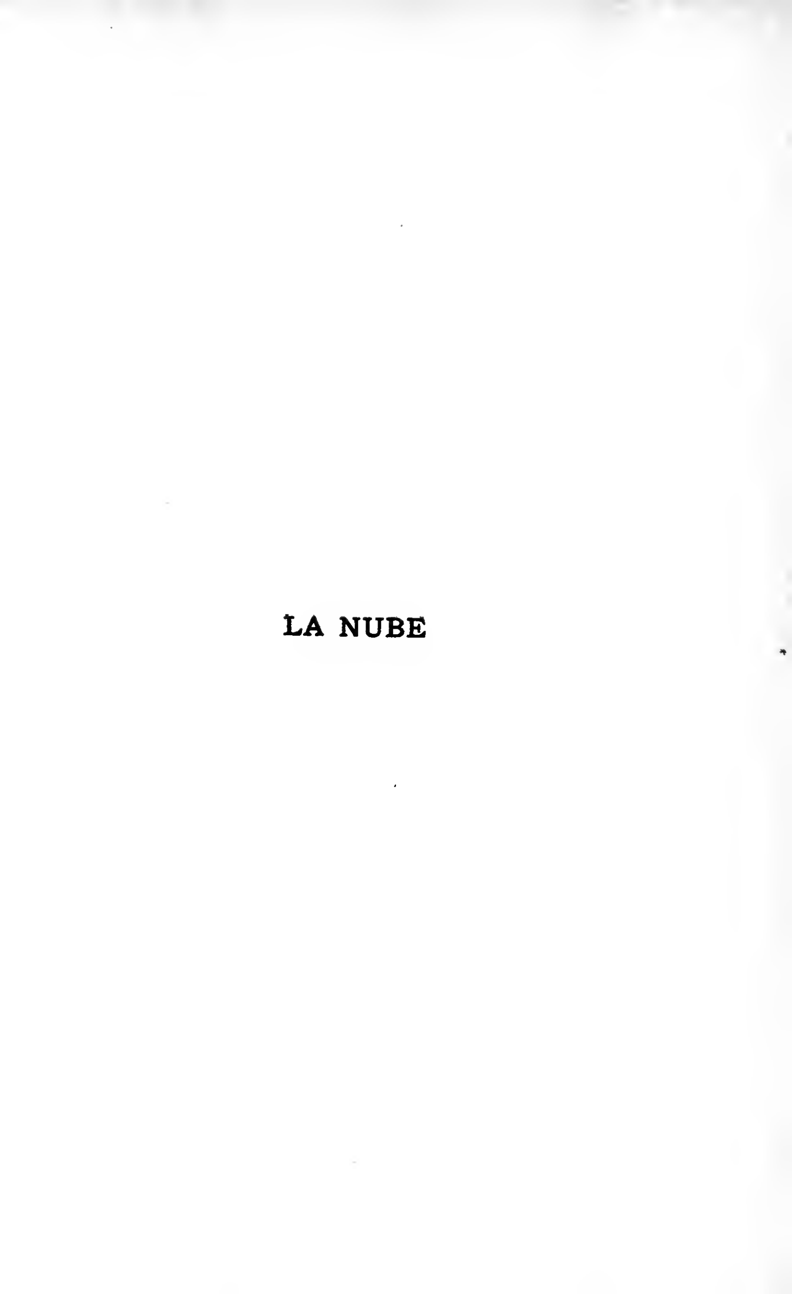
Nadie penetrará jamás su encanto;
y sólo conocemos su ternura,
cuando al ver la alborada se hace llanto,
pues lo mismo que Dios, quiere ser pura...

¡Ah, la lluvia!—¡Qué lástima!—Todo es gris y lejano;
se apagan los sonidos y es visible el misterio;
con las místicas horas de este día cristiano,
adquiere la ciudad algo de cementerio.

Y bajo la llovizna que es casi maternal,
un árbol, entre nieblas de ensueño, se evapora;
y la vida se vuelve como el mundo, irreal,
y aunque no vierta lágrimas como las nubes, llora...

¿Quién sabe a dónde vamos? El alma está de viaje:
Hay la melancolía calmada de los puertos.
¡Y llueve!... En el recuerdo borroso del paisaje,
se diría que lloran, olvidados, los muertos.

¡ Qué lástima !...—Estoy solo—¡ Quién tuviera una hermana,
un ser sutil que hiciese mi pesar, delicioso ;
y juntos y callados, estar a la ventana
de un cariño que fuera como un día lluvioso !...



LA NUBE

Lo mismo que un ensueño, se alzó de un lago azul,
y se fué por los aires, como un ángel, al cielo.
Perdíase en la altura, cual irisado tul,
con su cuerpo de lágrimas y su ánima de vuelo...

Iba cambiando formas, como cambia una idea,
alegre de tan leve, ligera de tan pura;
entregándose al sol, alumbraba una aldea,
y a través de las noches, llevaba su blancura...

Era una nube extraña cual un recuerdo vago,
que había recorrido ya muchos horizontes
sin derramar sus aguas, siempre como un amago,
sobre los valles tiernos y los áridos montes.

El labrador al verla, decía: — "Es mi fortuna";
y el párroco del pueblo: — "Se ha cumplido un milagro"
Le cantaban los líricos seres de una laguna,
y la mirada ansiosamente, el ganado magro...

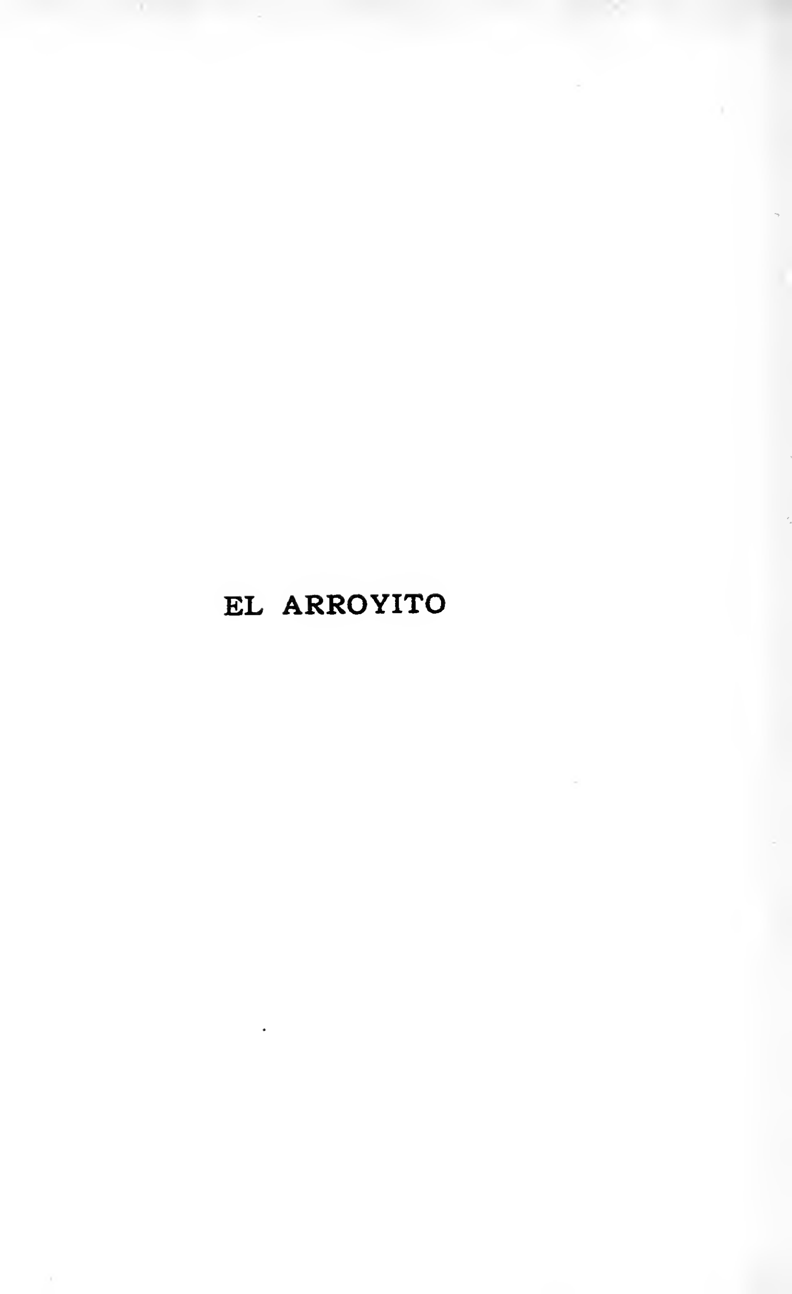
Pero ella proseguía cabalgando en los vientos,
ebria de azul y espacio, como una vida bella...
Era un deseo informe de los campos sedientos:
Pasaba, y los jardines suspiraban por ella...

Un día se detuvo, tal vez para pensar
si daría a una playa salobre su dulzura;
mas luego siguió andando, carabela en un mar,
como si fuera poca toda aquella amargura.

Por fin, en un desierto vió una tumba, una cruz
y un nombre; sólo un hombre que el tiempo obscurecía;
y empezó a desgarrarse su hondo seno de luz,
para vencer las sombras del pobre que dormía.

Y sacudió la tierra, sin despertar al muerto;
y se deshizo en llanto, cual fantástica viuda;
y derrochó el tesoro que tenía encubierto,
dándose en dulces besos, hasta quedar desnuda.

Y después, batió el vuelo. Parecía un alma sola...
Transparentaba estrellas: ya no era más que un tul
que se iba deshaciendo como una débil ola.
Y al lado de la tumba, brotó una flor azul...



EL ARROYITO

ENTRE unos árboles de ensueño,
va la corriente saltarina
de un arroyito que es risueño
y ágil, como una bailarina.

Con el ardor de una pasión,
ciego, se entrega a su premura;
y si algo le hace oposición,
se fortalece en su locura.

Desesperado de este mundo,
anda y anda, con el anhelo
de encontrar un sitio profundo;
pues se acuerda que viene del cielo...

Si lo sacude algún espasmo,
le huye, medroso, el pajarito;
si no fuera por su entusiasmo,
sería tan sólo un arroyito...

Pero él se va soltando flores
que recibe de las riberas;
les facilita los amores
y los envíos, a las praderas.

Vive y se agita para darse
gastándose como una llama,
si no pudiera derramarse,
ya estaría enfermo en una cama.

Y de pronto, un día bonito,
agotado por una herida,
se ve que ha muerto el arroyito,
y que se trata de un suicida...

ELEGÍA

A la memoria de mi amigo,
Horacio Ramos Mejía.

HACE ya muchos días que te has muerto,
y aun parece mentira...
Como un rosal caído deja el huerto
fragante, se te aspira.

Tú estás a nuestro lado, misterioso
cual un presentimiento;
y como al irse el sol es más hermoso
todo, nos ennoblece el sufrimiento.

Tu recuerdo nos une, como un río
que enlaza sombras de sus dos orillas...
Tú atraviesas de luz nuestro rocío,
y entre nosotros, como el iris brillas.

¡Hemos sufrido tanto!
Tanto, que apenas brota la alegría,
ya está llena de llanto,
cual rosa que abre un lloviznoso día...

A veces, en tu casa,
donde por no llorar, nadie te nombra,
quedamos silenciosos: es que pasa
vacilando tu sombra.

Alguien cierra sus ojos más brillantes,
y alguien habla ligero.
Yo pienso que tú vuelves tal como antes,
a ser mi compañero.

No sé si eras mejor que los demás,
ni qué muere contigo,
yo sé que eras muy noble, yo sé más:
que tú fuiste mi amigo.

Mi amistad vió al amor que te alejaba,
y esperó, como un árbol la tormenta,
y ahora ante tu muerte, le quedaba
morir; pero no muere y se lamenta.

Ya no leeremos más en tu escritorio,
el libro para siempre terminado,
ni se ha de realizar el ilusorio
mundo de bien, que habíamos soñado.

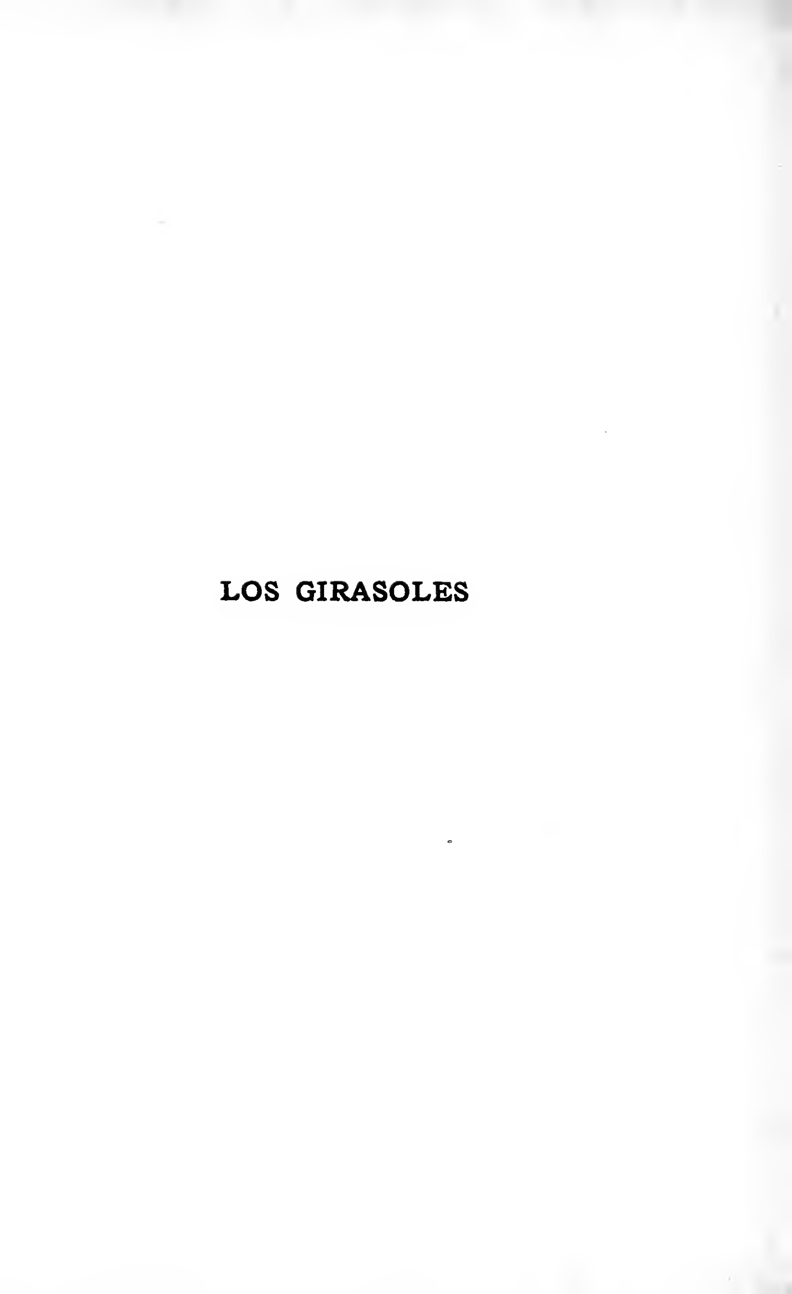
Hoy me causa más pena tu recuerdo,
porque es un día azul de primavera... :
todo es canto y es flor; y yo me acuerdo
de tu vida feliz, cual si te viera.

¿Quién sabe en dónde vives a estas horas?
¿Eres viento? ¿canción? ¿luz invisible?
Me horroriza pensar que tal vez lloras
por volver a tu casa, y no es posible...

Y no es posible, porque duermes... ¿Sueñas
con que hallas otra vez, nuestro cariño?
¿ Aunque nos buscas, no te dan las señas?;
pues allá han de quererte como a un niño.

En mí, te has hecho lágrima profunda,
a través de la cual, miro la vida;
estrella que la tarde moribunda,
dejó ardiendo en la noche conmovida.

Amigo: Si en el mar ultramontano,
el corazón cual brújula gobierna,
entre las sombras buscaré tu mano
para ofrecerte mi amistad eterna.



LOS GIRASOLES

En el día nublado
los grandes girasoles,
lucen como unos soles
del jardín apagado.

El verde los exalta;
y húmeda por la lluvia
más dorada resalta
su cabellera rubia.

Al verlos, se pensara,
que por fieles al astro,
les ha quedado el rastro
de su amor, en la cara.

Su cabeza redonda,
sin sol, no hace camino,
cual la flor del molino
que sin viento, no ronda.

Decoran la espesura
de un exótico encanto;
y como crecen tanto,
le dan mayor hondura.

Cual príncipes desdeñan
las bajas florecitas;
son los novios que sueñan
tener, las margaritas...

Lo mismo que a un farol
les llega algún insecto:
engañan con su aspecto
las veletas del sol.

El crepúsculo muere;
y ellos doblan su flor,
viendo que no los quiere
y se aleja el amor...

TORMENTA DE VERANO

Los pájaros huyen, rectos como flechas,
por entre el ramaje verde y oloroso;
las plantas respiran, como satisfechas
de un secreto aviso del aire terroso.

Las aves se llaman con temor latente.
y el ganado, obscuro, vuelve a los establos;
la luz de un incendio tiembla, y de repente,
un bramido ahonda sus roncos vocablos.

Rueda un trueno, horrendo grito de caverna;
furia del vacío que ruge y retumba;
del cóncavo espacio, la voz sempiterna;
rumor que parece llegar de ultratumba.

Porque vé en las sombras un guerrero ciego
que va alzando arroyos y que no se arredra,
la tormenta firma rúbricas de fuego;
y rápida, corre su carro de piedra...

Y descarga el cielo su lluvia cerrada;
pero el agua es suave, serena la lucha,
penetra en la selva que está sublevada,
y un rumor de abrazos y besos se escucha..

Deliciosamente, cual madre que calma
los hijos que riñen, les da igual cariño;
y ante su dulzura, se descubre el alma
del campo, un almita diáfana del niño.

Es tal la inocencia del suelo encharcado,
que cree en los fantasmas que pinta la altura;
y es tal la caricia del aire mojado,
que casi nos hace llorar de ternura...

Ya no llueve. Pasa volando la brisa,
como un gran suspiro de las flores muertas...
Tiembla un hilo de agua, cual una sonrisa,
y bate una palma, sus alas abiertas.

Tres niñas aldeanas marchan por la senda
purpúrea y violeta, de luz florecida:
la tarde soñando, forma una leyenda
de la pesadumbre real de la vida.

Son niñas que llevan sueltos sus cabellos,
rubios, cual rayo que en sus hombros arde;
y como despiden dorados destellos
con sus cabelleras prolongan la tarde...

EL VIENTO
(CANCIÓN)

El viento quiere cantar
en las hojas del jardín,
y no hace más que llorar
con lágrimas de jazmín.

Alma mía, ¿en dónde estás?...
Quieres cantar como el viento
y por todas parte vas
pasando como un lamento.

La tarde empieza a caer
cual rosa que va a morir.
Nadie puede al viento ver,
aunque se le oye gemir.

Le da su aroma la flor
y lo saluda el pinar:
El viento es como el amor
que vive para volar.

Alma mía, ¿en dónde estás?...
Quieres ser un canto, y siento
que sollozando te vas:
Eres lo mismo que el viento.



MI CORAZÓN

Mi corazón, temblando, con latidos me dice:
"—¿Por qué, por qué, me entregas al primero que pasa,
y dejas que una mano torpe me martirice,
o me suelte lo mismo que si fuera una brasa?.

¿Cómo no ves que nadie quiere llevar mi peso,
que nadie retribuye mi impávido cariño?.
Me destrozan mis alas amorosas, y en eso
soy semejante a un pájaro que está en manos de un niño...

¿¡Si supieras!... Hay seres que me dan contra el suelo,
hay otros que me hielan, y otros que se divierten...
Como soy tan confiado, causo a muchos recelo;
quienes mejor me tratan son los que no me advierten.

¿No sabes que padezco? ¿no sufres mi tristeza
desesperante y larga? ¡Si ya no puedo más!...
Aumenta mi infortunio, con mi delicadeza.
¿Por qué me das a todos, por qué, por qué me das?"

Siento en mí, cual gotera, su honda palpitación;
sus latidos son lágrimas que casi no contengo;
y le digo, muy bajo: —Corazón, corazón,
yo te doy porque tú eres lo más bello que tengo.

¡CÓMO REPOSA LA TARDE!...

¡Cómo reposa la tarde
en la llanura de alfalfa!
Se acuesta plácidamente,
suspira de amor, y calla...
Con el crepúsculo, se hace
la verde huerta, más blanda;
y una casita que espera
como una novia, más pálida.
Parece que el campo sube...;
la tarde no es más que un ala,
casi la sombra de un vuelo
que no se vé, casi nada...

¡Cómo reposa la tarde
en la llanura de alfalfa!
Puede partir en las nubes
y en el arroyo que pasa;
pero prefiere quedarse
en la llanura de alfalfa.
La tarde es cual un cordero
fatigado, que descansa,
hasta que llega la noche
cual lobo negro, y la mata.
En el silencio celeste
se oye el cantito del agua...
Todo ha perdido su cuerpo,
y se ha transformado en alma...
¡Cómo reposa la tarde
en la llanura de alfalfa!

¡NO HAY GENTE!

¡No hay gente! ¡No hay gente!
Ni un corazón noble, ni un alma valiente,
ni una mano buena, ni una vida hermosa:
Todos son rosales sin ninguna rosa.
¡No hay gente! Corramos. Esto es un desierto...
Ya es noche... las fieras... el camino incierto.
Nos han engañado; por aquí no hay nada
más que una llanura negra y desolada.
Corramos... ¿A dónde?.
En la sombra hay algo bello que se esconde,
cual lágrima oculta dentro de una pena,
que de tan callada y amorosa, es buena;
y es nuestro optimismo, lo que hace más triste
notar que la vida que ansiamos, no existe.

¿Por qué están cerradas las puertas de hierro?
¿En qué pueblo extraño sufrimos destierro?
Llamo y no contestan, lloro y no me entienden;
y si les ofrezco mi amor, se defienden...
Creen que es una piedra que voy a arrojarles
el corazón mío que quiero entregarles
y que de tan suave, se va de la mano.
¡Y todo es en vano!
Ya es noche... las fieras... el camino incierto.
¡No hay gente! Corramos. Esto es un desierto.
Ni un corazón noble, ni un alma valiente:
¡No hay gente! ¡No hay gente!

OLOR DE JAZMINES

¡Oh, qué olor de jazmines, qué fragancia de luna!
El alba sonrosada, como una niña, juega;
y alígera, con una
llovizna de estrellitas, el blando césped riega....

Dulzura de las ramas que tiene algo de ensueño;
perfume de pureza, tan íntimo que es hondo;
un aroma sedeño
que entre labios de pétalos, guarda un beso en el fondo.

¡Oh, qué olor de jazmines en la alegre mañana,
suspiro de los huertos, cariciosa armonía,
y bondad sobrehumana,
y alma de poesía!

CREPÚSCULO TROPICAL

El sol, como un dorado crisantemo, desciende
por montañas de helechos y palmeras en fila,
junto a la mar, de enorme pesadumbre, tranquila,
que todos los colores del firmamento extiende.

En la altura, una chispa de esmeralda se enciende,
y abajo, una linterna, cual reflejo, vacila;
y el oleaje, en sus bodas con la ribera lila,
como un soberbio manto de puntillas esplende.

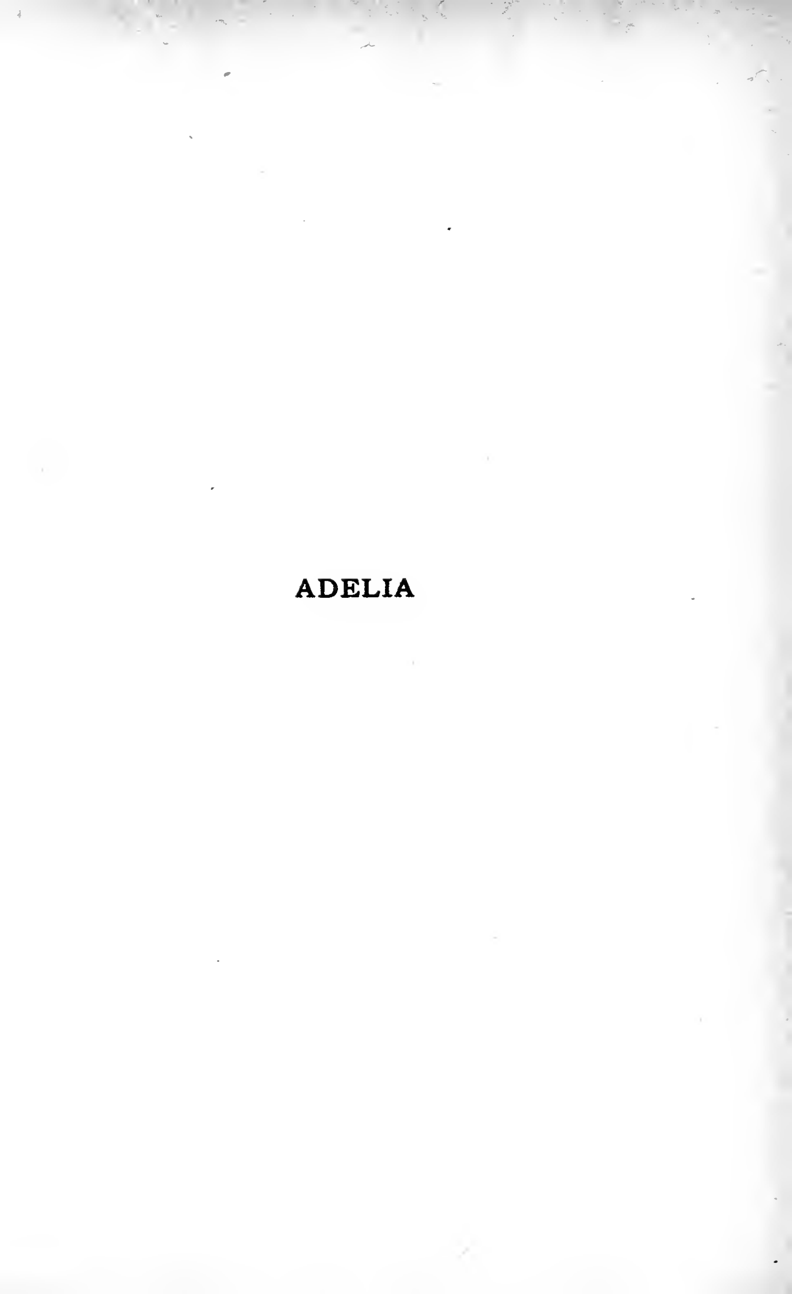
La aldea de amoroso resplandor se colora,
un campanario agudo mira cual centinela,
y un séquito de palmas acompaña a la hora...

La tarde es un velero que ha plegado su vela,
y la luz como etéreo perfume, se evapora;
y el crepúsculo, en alas de una nube, se vuela...

EL ÁRBOL TIENE UNA ESTRELLA...

El árbol tiene una estrella
entre sus ramas sombrías,
y la enreda porque no
pueda enconrar la salida.
Como si fuese un tesoro
quiere guardarla escondida;
pero ella que está temblando,
se muestra más cristalina.
El le alarga muchos brazos
al ver que ella va hacia arriba,
y él se halla atado a la tierra
y no va a poder seguirla;
cuando, de pronto, una nube
se la lleva en su neblina,
y el árbol quédase negro,
y atormentado, se estira...

Más después, en las alturas
del azul, la estrella brilla,
cual luz de nave que viaja
por las riberas divinas;
gota de llanto que sube,
de silenciosa, furtiva;
jazmín del huerto celeste,
que se estremece en la brisa
Diríase que es un alma
que va huyendo de la vida...



ADELIA

Lo mejor de la tierra, Dios se lo lleva al cielo;
sabe elegir la muerte seres encantadores;
busca a las existencias nobles el desconsuelo,
y el viento aja más pronto, las delicadas flores...

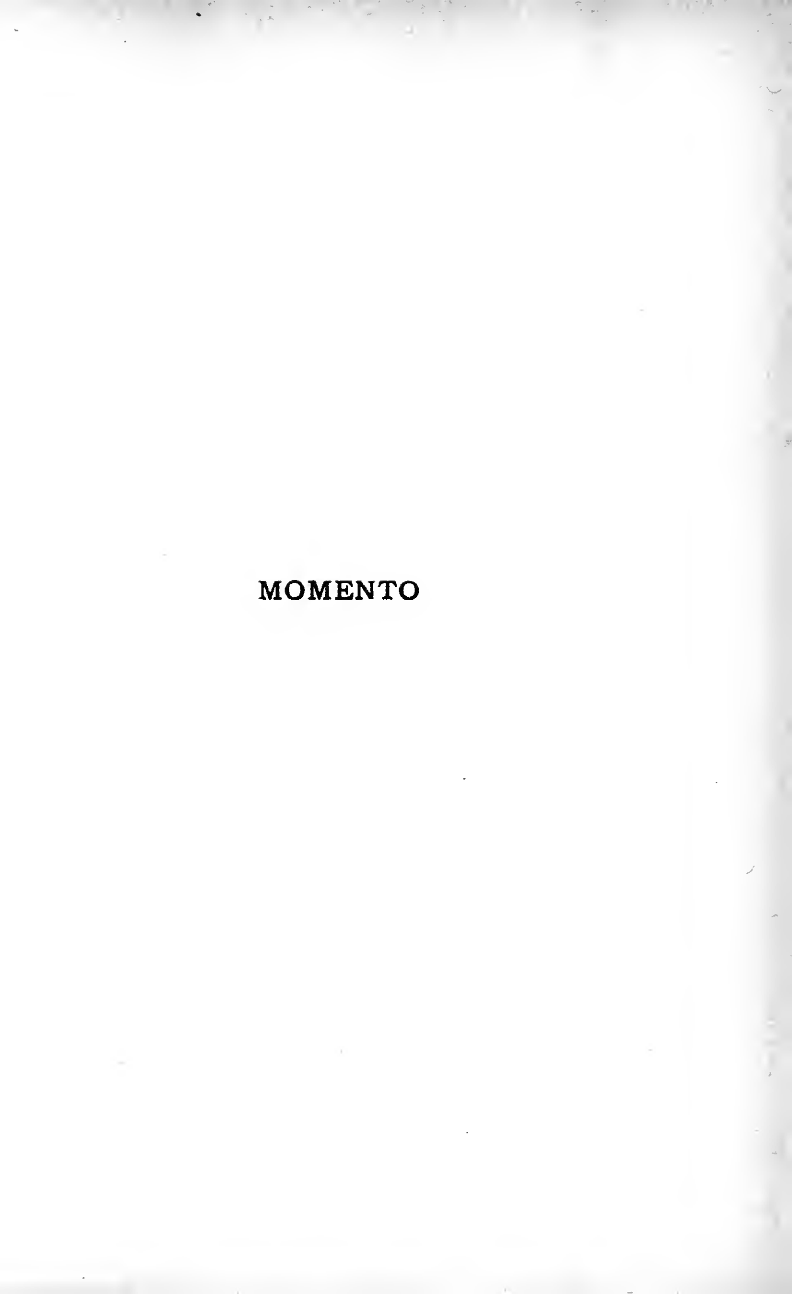
Así, era natural, Adelia, que murieras.
Nada pueden los hombres contra la suerte sorda;
y el cariño lo mismo que las enredaderas,
un tiernísimo encaje, sobre el abismo, borda.

¿Qué sabemos nosotros?. Nada más que esperar...
¿Necesitan tristezas en el reino divino,
y con el llanto nuestro, sus jardines, regar?
Sólo el Señor conoce la razón del destino.

Cuando una joven muere, dicen que abre una estrella,
y su vivir se torna consuelo y poesía:
Hoy tú eres un recuerdo, como una canción bella,
y te has vuelto una estrella para quien te quería.

Cual las violetas mueren, has muerto en primavera;
y como una fragancia, tu alma ha ido a la Altura.
Más allá de la muerte, ya en la eterna ribera,
te han de haber creído un ángel, por tu blanca hermosura.

¡Oh, Adelia, tan virtuosa tu existencia viviste,
que ahora tu partida ,casi parece un vuelo;
y tal vez, por guardar tu pureza moriste,
pues lo mejor del mundo, Dios se lo lleva al cielo!...



MOMENTO

En el sereno ambiente el mar levanta
un himno que es eterno, de profundo;
y la belleza de la noche es tanta,
que parece que está soñando el mundo

Hay una soledad ultraterrena,
como ha de haber al margen de la muerte;
y el alma ante una estrella se enajena,
cual mariposa ante la flor que advierte.

Se nota que el silencio es una altura,
que somos un misterio penetrable,
y que tan sólo la quietud perdura;
y estamos esperando que Dios hable...

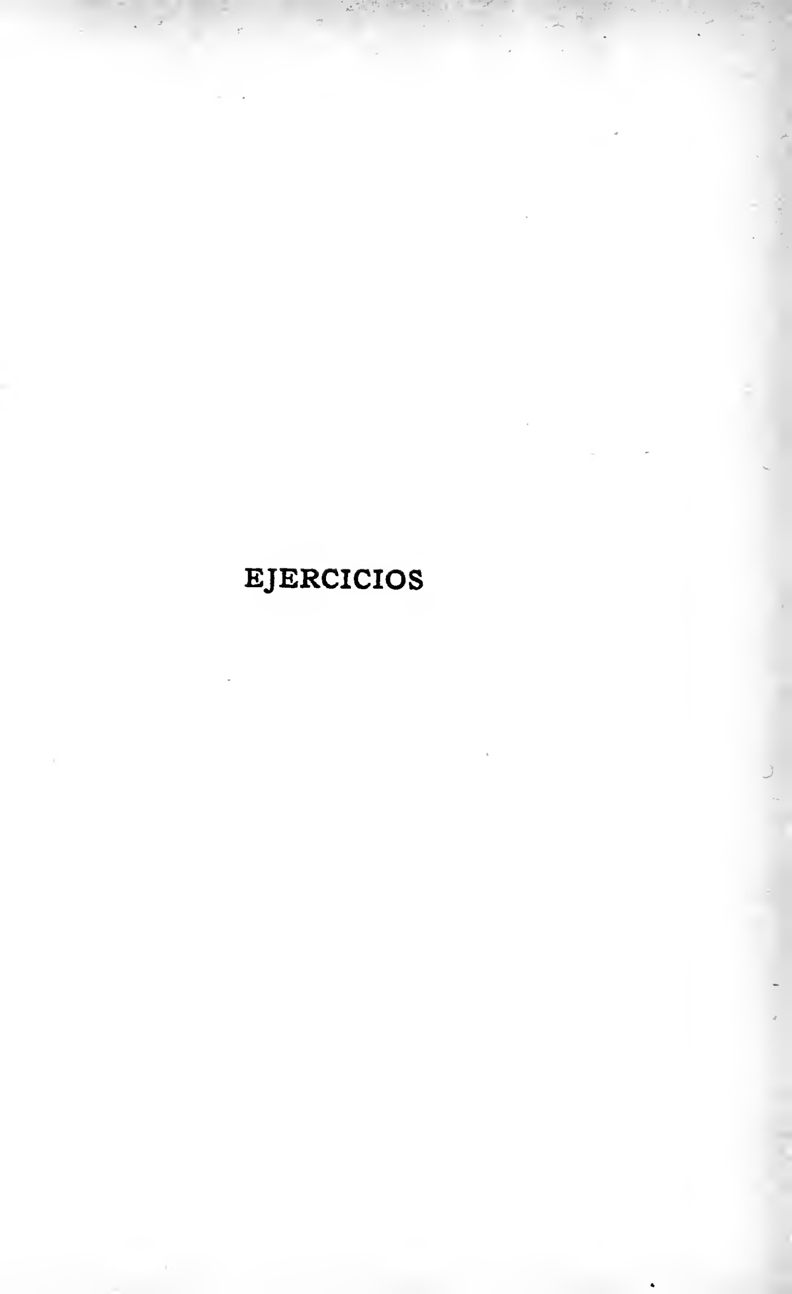
¡CUÁNTAS ALMAS!

¡CUÁNTAS almas que viven silenciosas
sin demostrar su dicha o su quebranto,
tan leves, que parecen misteriosas,
como las nubes, no son más que llanto!...
¡Cuántas almas que viven silenciosas!

Pasan sus días junto a una ventana,
bordando flores en un blanco tul;
y para ellas está siempre lejana
la dicha, como un astro del azul.
Pasan sus días junto a una ventana...

No esperan nada, porque sueñan todo,
se han ido resignando a no vivir;
y se percibe al ver su esquivo modo
de hoja marchita, que se quieren ir...
No esperan nada, porque sueñan todo.

¡Cuántas almas que viven silenciosas
floreciendo tan sólo una sonrisa
disciplinada de pesar y encanto,
que se deshoja al soplo de una brisa;
como las nubes, no son más que llanto!...



EJERCICIOS

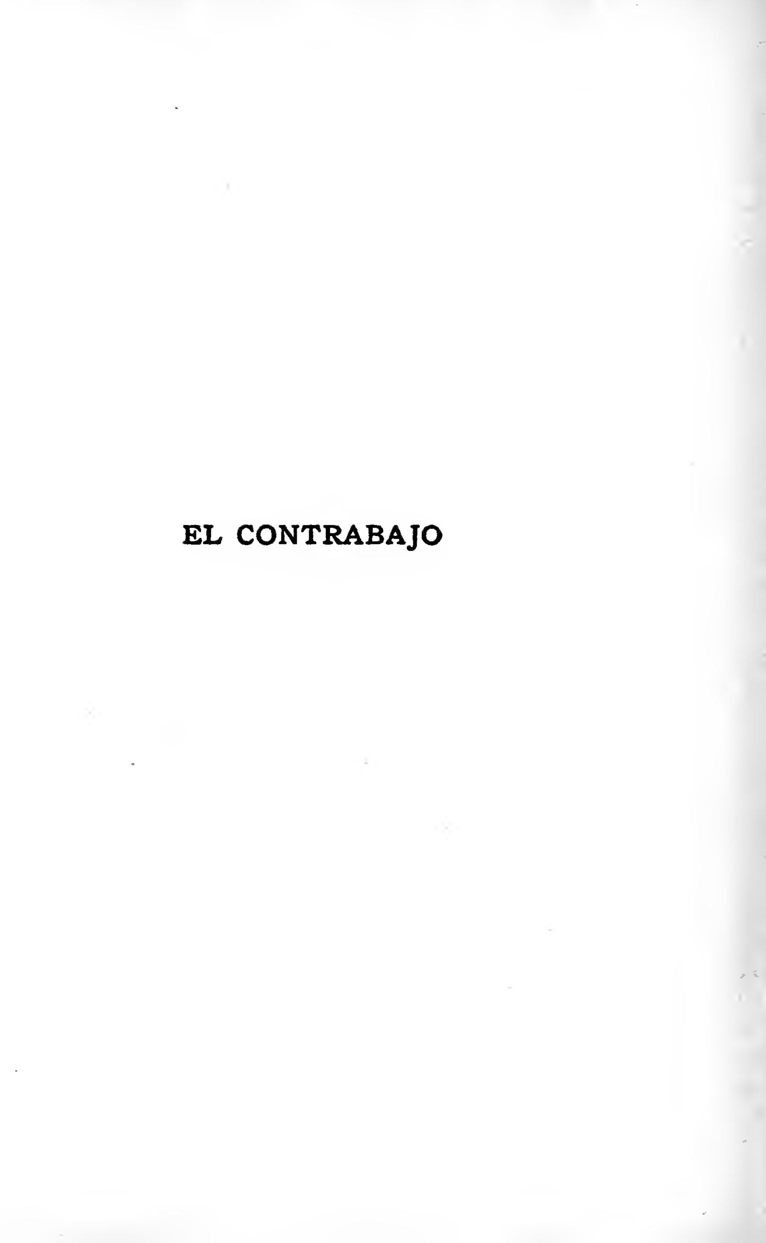
UNA vecina toca
ejercicios de piano.
Toda mi infancia evoca,
su vacilante mano.

Y llueve: do, re mi...
¡Qué ganas de llorar!:
No es nada... Sol, la, sí...
Y vuelve a comenzar...

Alguien riega una planta,
el día claro brila,
y un canarito canta:
Es la vida sencilla.

Y llueve: do, re, mi,
¡Qué ganas de llorar!
No es nada...: Sol, la, si
Y vuelve a comenzar!...

No hay razón para esta
tristeza, húmeda en llanto:
la monótona siesta
da un monótono canto:
No es nada...; pero es tanto...



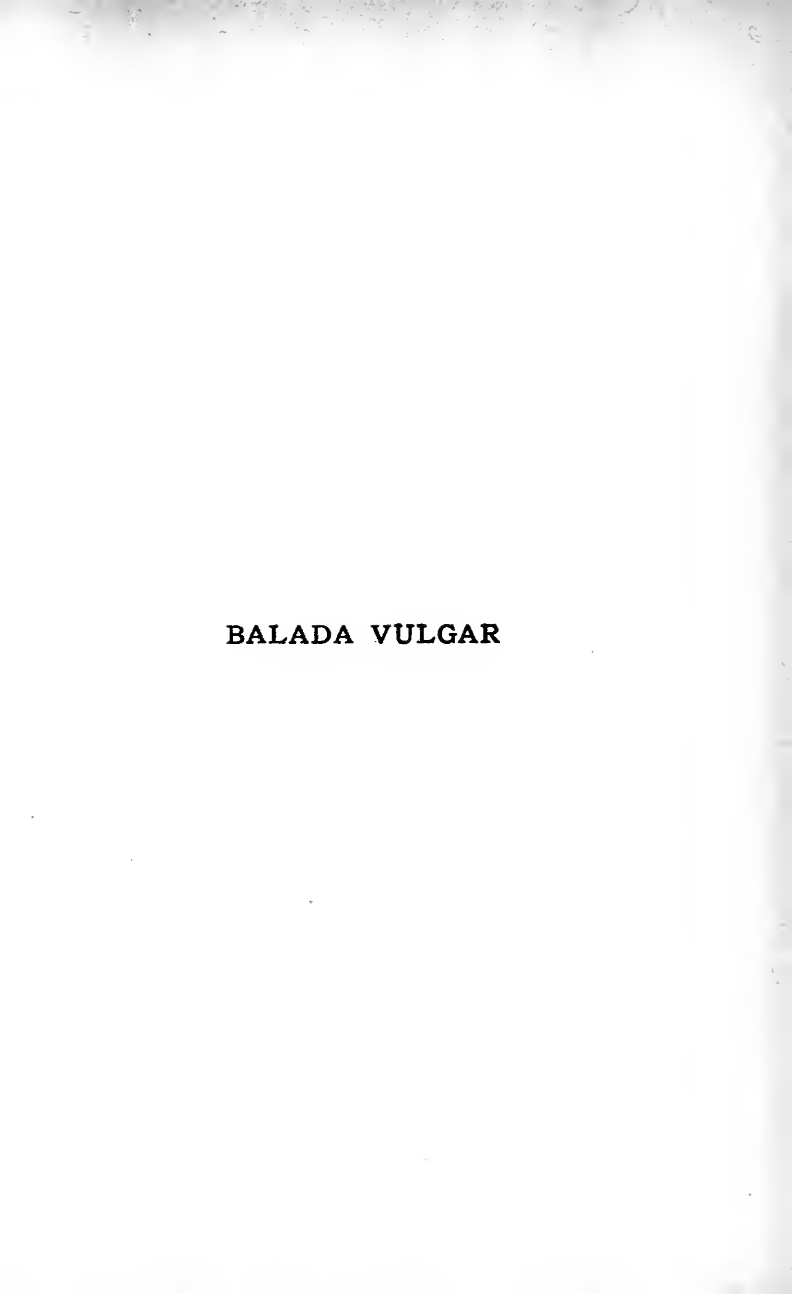
EL CONTRABAJO

Este grueso y tranquilo padre del violoncelo
que bailó contradanzas de una remota fiesta,
se sofoca siguiendo los pasos de la orquesta,
y zumba gravemente su rezongo de abuelo.

Y cuando la alegría musical es un vuelo,
y en las arpas hay brisas como en una floresta,
y salpican los timbres; apenas manifiesta
con su temblor, las ansias de un imposible anhelo...

Por el orden, lo atiende la sonora familia
y sus estrepitosas divergencias concilia,
aunque es como un silencio que se hace vibración...

Y lo mismo que un pozo que por su hondura, asombra,
se nota en sus acentos que es todo corazón,
y se oye que murmura su palabra de sombra...



BALADA VULGAR

La niña que no quería
casarse, casó anteayer
En la iglesia sonreía
tanto, que era de temer...
Su marido parecía
que acababa de vencer,
y su madre no podía,
las lágrimas, contener.
Toda la gente decía:
"¡Qué felices van a ser!"
Pero ella se sonreía
tanto, que era de temer...
Un ramito que tenía
se empezaba a deshacer...
La concurrencia salía
y ya iba a anochecer.

(¡Oh, el incienso que subía
para desaparecer!).
Toda la gente decía:
"¡Qué felices van a ser!"
Pero ella se sonreía
tanto, que era de temer...
La niña, que no quería
casarse, casó anteayer.

LA GLORIA DE LAS LÁGRIMAS

La pureza del lirio se idealiza
con el rocío que la noche vierte;
y la flagrante rosa se suaviza
y en fresca aroma, su pudor convierte

Las ideas más nobles son aquéllas
que brotaron regadas por el llanto;
y sin él, las pasiones no son bellas,
ni es inmortal el canto.

El amor sólo es grande cuando llora;
y un beso, que ya es tanto, se embellece
con lágrimas, lo mismo que la aurora,
cual regado el rosal, mejor florece.

Si llovizna con sol, parece el mundo
emocionado ante una dicha intensa,
cual entusiasmo que, de tan profundo,
en un llanto inefable se condensa...

Jamás la luz se muestra prodigiosa
como a través de un lagrimoso velo;
y el diamante es la piedra más preciosa,
porque es como una lágrima del suelo.

Todas las amarguras, las derrotas,
las esperanzas que esperamos tanto,
no dejan otro premio que unas gotas
de llanto.

¡Oh, amada! tus palabras conmovidas
son alelíes que la lluvia moja;
y en tus caricias frescas, desprendidas,
tu corazón, de tierno, se deshoja.

¡Ah, no temar llorar! La transparencia
del llanto, aclara más la luz del alma,
cual se torna palpable la evidencia
del astro que refleja un río en calma.

El Cristo que tú adoras es lloroso;
y en las noches, lo mismo que tu duelo,
hasta se vuelve más azul y hermoso,
llenándose de lágrimas el cielo...

— A SANTA RITA,

abogada de imposibles

Cuando la puerta azul se aclara con las rosas
de las plegarias que abren junto al umbral del cielo,
tú que nos facilitas extraordinarias cosas,
no encuentras una flor que te exprese su anhelo.

Lléganle a Magdalena, sangrientas amapolas;
a San Antonio, azahares; lirios a Luis de Francia;
los angelitos pasan cargados de corolas,
en donde aún las vidas suspiran su fragancia...

Es que hoy los más fervientes no esperan lo imposible,
y así es que no te invoca ninguno, Santa Rita:
No saben que tú puedes darles lo inaccesible,
como un lago da el cielo de una noche infinita.

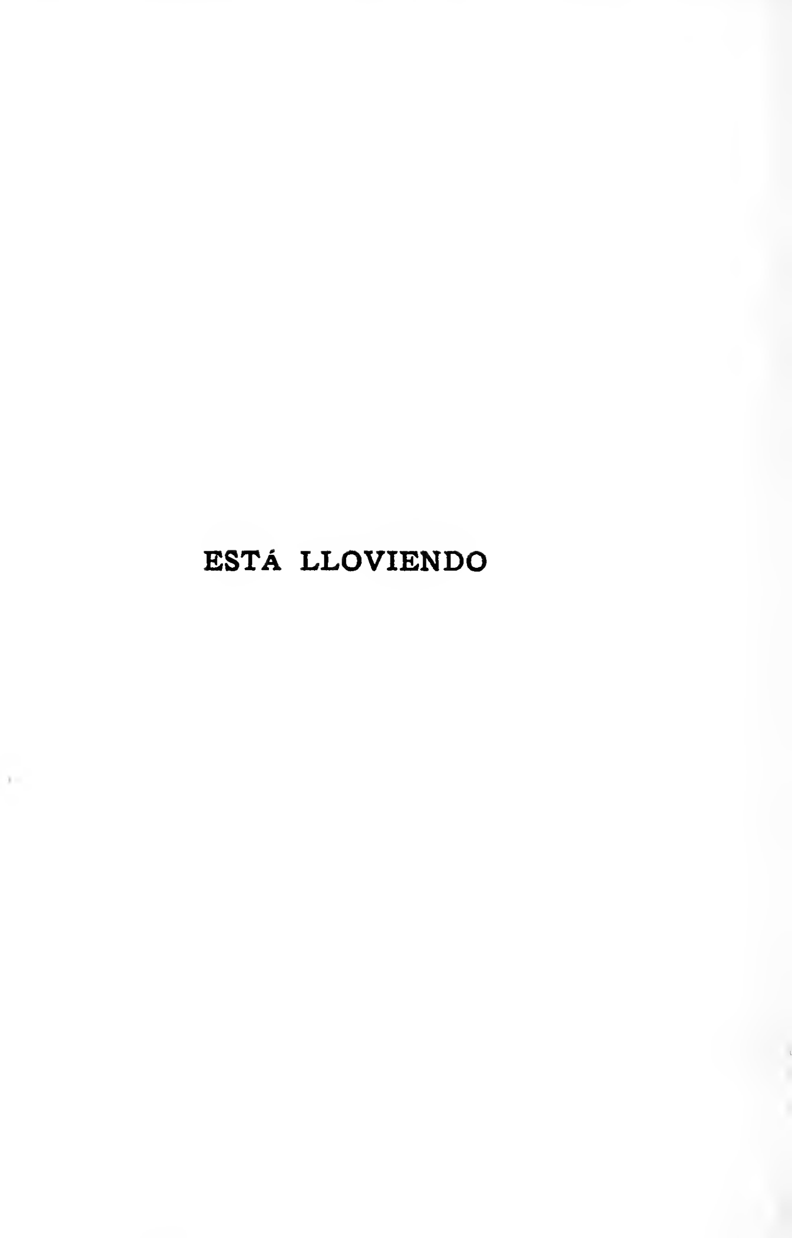
Debes estar muy triste sin practicar el bien,
y esperando en tu mano la paloma de un ruego;
y para que no sufras el humano desdén,
esta lástima absurda por tu pena, te entrego.

¡Oh, quién lograra creer en tu virtud obscura,
y pedir seriamente, la dicha y el amor!...
Yo no puedo rezarte sino con mi ternura,
lo mismo que otros rezan, sólo con su dolor.

Yo sé que tú perdonas esta sonrisa mía,
porque ves en mis ojos una emoción sincera;
pues todo tu poder celeste, ¿qué valdría,
si por una infantil desconfianza, se hiriera?

El cura razonable no te enciende ni un cirio,
ni adorna de azucenas tu inadvertido altar:
y como hasta en la gloria te acompaña el martirio,
ante Dios, tu alma pura, más pura ha de brillar.

Santa: Por esa espina de la corona de Él,
que revela en tu frente, tu insigne santidad,
yo espero que conviertas esta flor de papel
en un cáliz fragante que rebose piedad...

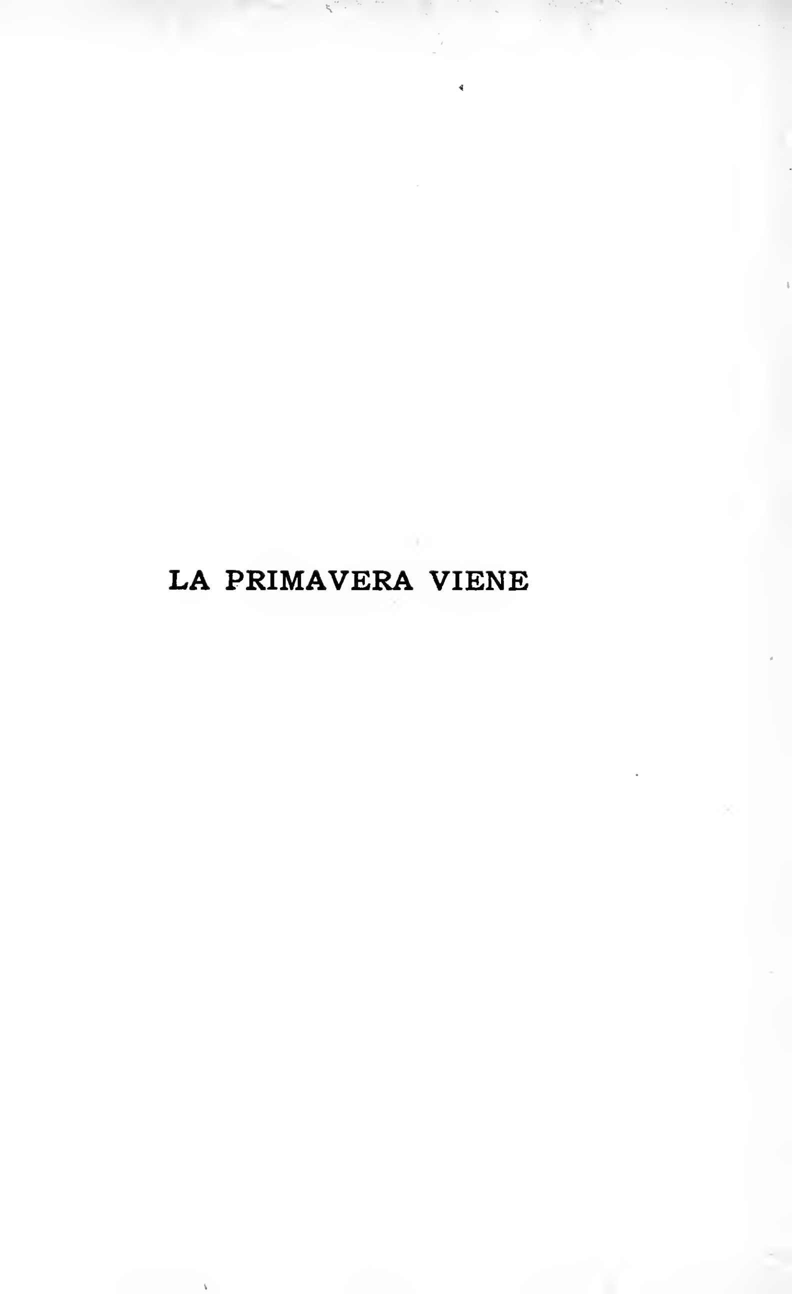


ESTÁ LLOVIENDO

ESTÁ lloviendo sobre el campo verde...
La frescura exquisita es cual un canto
murmurando que, de íntimo, se pierde;
y todo es humo que se vuelve encanto.
Está lloviendo sobre el campo verde...

La lluvia suena como un blando beso,
las flores tiemblan deliciosamente:
hay un reposo que es un leve peso,
y una alegría de huidiza fuente...
La lluvia suena como un blando beso.

¡Qué olor a tierra humedecida, sube!
¡Cuántas lejanas voces que no entiendo!
La vida es una silenciosa nube.
Y está lloviendo...



LA PRIMAVERA VIENE

La primavera viene por todos los caminos.
Viene cual prometida para los campesinos.
Los árboles se asoman al horizonte: esperan,
y hacen grandes saludos, tal como si la vieran.
Unas plantas se abrazan y otras se adornan, todas
están muy atareadas con sus próximas bodas.
Sólo un pino que oculta, como un señor correcto,
su pasión, se diría que no cambia de aspecto.
El grillo intermitente, gotea su canción,
pero ahora revela tener más corazón.
Y un senderito inculto donde el abrojo medra,
se halla en flor, y parece que florece la piedra.
Como una prometida para los campesinos,
la primavera viene por todos los caminos.

ESTA NIÑA PRECIOSA...

ESTA niña preciosa que se ríe de todo,
y que es más delicada que su traje de tules,
y estudia el atractivo de un espontáneo modo,
y usa con eficacia sus ojitos azules;

que sonrisas y frases, sabiamente administra,
por alcanzar un sueño dorado de millones;
y tal como a unas bolsas de dinero, registra
con frialdad, a los tiernos, amantes corazones;

que juega, cual gatito cruel, con la esperanza,
y pesa hasta el incierto futuro en su balanza,
y que va a decidirse, tal vez, por un doctor... ;

no gozará el encanto sublime de la luna,
por ganar la riqueza, perderá su fortuna,
y sufrirá el castigo de ignorar el amor...

LA NOCHE SOÑADORA

La noche soñadora medita con estrellas,
el problema sombrío del misterio visible;
y deliciosamente, con tantas cosas bellas,
el alma está perdida de amor a lo imposible.

Tan hondo es el espacio, que los astros vacilan,
pensamientos que surcan el mar de la tiniebla;
los árboles, tomados de la mano, se enfilan,
y el bosque de armoniosas imágenes se puebla.

Los faroles que siguen un tortuoso camino,
parece que buscasen algo en la tierra obscura;
y sobre el firmamento, la araña de un molino
marcha como tejiendo la seda de la altura...

Y el alma que es lo mismo que una noche, medita
en su íntimo misterio de amar sin esperanza,
de sufrir unas horas y de ser infinita.
y de soñar un bien divino que no alcanza.

Y confiesa a los astros un anhelo que ignora,
y que es como un dormido recuerdo en una ausencia;
y siente una caricia fugaz y casi llora;
y se esfuma en el cielo claro de la inconsciencia...

La noche soñadora medita con estrellas,
el problema sombrío del misterio visible;
y deliciosamente, con tantas cosas bellas.
el alma se ha perdido de amor a lo imposible.



LOS HERMANOS

Han surgido del fondo de la ausencia,
con el cuerpo de sombra,
los seres que dejaron la existencia
y que ya nadie nombra.

Han surgido tomándose las manos,
cual niños en un juego;
unánimes de afecto; como hermanos
que ligó la humanidad de un mismo ruego.

Los nivela el misterio, como el ala
de la brisa, a los árboles de un río:
¡El río de la muerte los iguala,
en la ribera del recuerdo mío!...

Y son aquéllos que yo quise tanto,
que por piedad a mí, vienen al mundo;
pues a su corazón llegó mi llanto,
como va el agua hacia lo más profundo.

He aquí la niña que murió de hermosa,
junto al poeta que murió de noble;
he aquí, junto a mi tía dolorosa,
mi amigo alegre cual un fresco roble.

Los hijos de la muerte son hermanos
de una familia pura,
que aproxima el amor de los humanos,
como a los astros, la azulada altura.

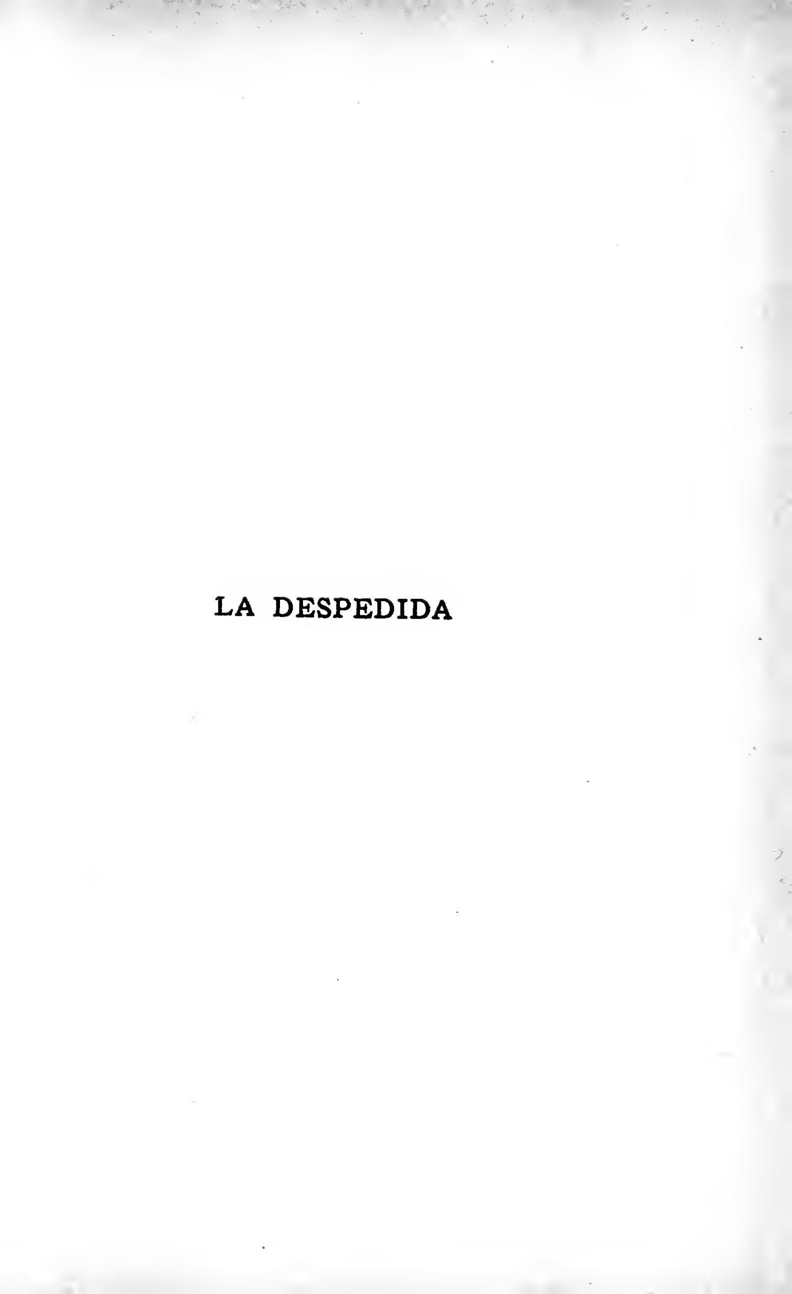
Y me dicen: — "¿No sabes?...
¿No sabes?... Nos atrajo tu reclamo,
cual si fuésemos aves.
Somos una bandada, casi un ramo..."

"Veíamos que estabas solo y triste,
y hemos querido hacerte compañía;
te retribuímos lo que nos quisiste,
en la dulzura de tu poesía".

Y con la voz de los recuerdos, cantan:
—"Ven con nosotros, ven a nuestro cielo".
Y como árboles de humo se levantan,
llorando y deshaciéndose en un vuelo...

Regresan a su hogar de paz y sueño,
hasta que algún cariño los despierte:
un recuerdo ha de ser, como un ensueño
que atraviesa la muerte...

Y cual un gran amor en una ausencia,
con el tiempo, se vuelve más profundo,
tórnanse ellas la esencia
de cuanto me rodea en este mundo.



LA DESPEDIDA

SEÑOR: ¿No te conmueve la pena de esta madre
que en el muelle del puerto, llora calladamente?
En un barco que sale, su hijo marcha a la guerra,
y crece la distancia que ha de volverle ausente.

Para que no se amargue la despedida, absorbe
a escondidas, sus lágrimas; y el dolor la destaca
entre las gentes mudas, agitando el pañuelo,
tal como su bandera frente al mal que la ataca...

Ya el navío se aleja, lento de pesadumbre,
sobre las aguas turbias; y la sirena chilla,
como si levantara su alarido por todos:
y es un escalofrío que recorre la orilla...

Y yo miro a esta madre que saluda, y no puede
distinguir los viajeros, y aún calla su querella,
Le contesta a un muchacho que se saca el sombrero,
y otra madre que sufre contestará por ella...

Quisiera confortarla, y no sé qué decirle:
para toda tristeza debe haber un consuelo;
pero a veces, de grande, como el mar nos impone;
y a un mar atormentado, lo calma sólo el cielo.

Señor: ¿No te conmueve tanta pena admitida?
¿Te acuerdas de tu Madre, cuando ibas a morir?
Y eso, que Ella sabía que Dios la acompañaba,
y esta pobre no sabe nada más que sufrir...

¿LUCHAR?...

TODOS me dicen: "—Lucha; no temas el combate,
y estrecharán tus brazos las alas de la gloria".
Mas yo no quiero gloria, que siempre a alguien abate,
y me parece injusta, la más justa victoria.

¿Luchar?... Luchar no es malo; pero ¿cómo luchar
si avergüenzan los triunfos y apena la desgracia?
Los poderosos deben hacerse perdonar
y adquieren los vencidos, una alta aristocracia.

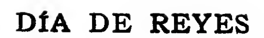
Grávido de amarguras va creciendo el deseo,
y logradas las cosas, se nos tornan mezquinas;
más que honor, es molestia conquistar un trofeo,
y todas las coronas, son coronas de espinas...

No, yo no quiero nada de eso que llaman gloria
y vulgariza el arte vendiendo las bellezas.
Las almas se profanan al pasar por la historia
que es como una revista de oficiales grandezas.

Prefiero ir por las calles y llamar a una casa,
como si no supiera que voy por un desierto;
e ir llevando la vida, mientras la vida pasa,
hasta un día en que exclamen: "¡Era bueno y ha muerto!..."

LAS CHISPITAS DE AGUA DICEN UN SECRETO

LA noche de lluvia
en un gran silencio,
que se alza en los grillos,
las hojas y el viento.
Se expresa un enigma
que nunca sabremos...
Las chispitas de agua
dicen un secreto...
La noche de lluvia
es un gran silencio.
Mi ventana mira
sin ver, como un ciego,
la tierra fantástica
y el espacio negro.
Todo está callado,
porque habla el misterio...
La noche de lluvia
es un gran silencio.



DÍA DE REYES

BAJO el azul de un cielo conmovido de estrellas,
vienen los Reyes Magos de un incierto confín;
y la arena florece donde quedan sus huellas;
y se hace más fragrante, la noche de jazmín.

Vienen siguiendo a un astro para encontrar a un niño
que será como un astro para la humanidad.
Al cruzar el desierto, con sus mantos de armiño,
parece que se agrandan frente a la soledad...

Sobre camellos blancos, reyes de maravillas,
se acercan a un pesebre, como a un divino edén;
y los camellos quieren postrarse de rodillas,
porque saben que acaban de llegar a Belén.

Y dan los soberanos su corona al infante,
sus púrpuras de Menfis y sus perlas de Ormuz.
Se posternan: sus barbas son un rezo vibrante;
y al salir, la Vía Láctea los corona de luz...

Y se van por el mundo derramando fortunas,
conocen que un imperio no es nada ante un portal;
y en recuerdo del Niño, visitan a las cunas;
y por dar más, se valen del brazo maternal...

Y aun andan los tres reyes que imaginan con astros,
y por fieles al cielo, dieron con el Señor...
Y los niños encuentran los fabulosos rastros
que ha dejado la marcha de su regio esplendor.

Solamente los pobres aguárdanlos en vano;
pues los Sabios entienden poco de caridad;
y en zapatos destruídos no derrocha la mano
de estos reyes, tesoros de generosidad.

Mas hoy, los pobrecitos sienten una dulzura
inefable, en un sueño de perfume y de luz.
Notan que alguien los besa con divina ternura:
¡Es que viene para ellos el Niñito Jesús!



CLEMENTINA

El dorado crepúsculo de estío,
con la luz que mereces, te recuerda:
tiene una nube que anda cual navío
por el azul, y deja que se pierda...

Florecen los jazmines que cuidaste
cuando vivías, al sentir que llegas
del fondo de la muerte a lo que amaste,
y que otra vez, con tu bondad los riegas.

Porque fuiste tan buena que la muerte
sólo pudo tomar de tí, belleza,
en lo hondo de la ausencia algo se advierte,
que no es triste y que alegra a la tristeza...

No te daba lo bello sus encantos,
ni había sido tu madre la fortuna;
pero hallaste hermosura en tus quebrantos
y la riqueza en no tener ninguna.

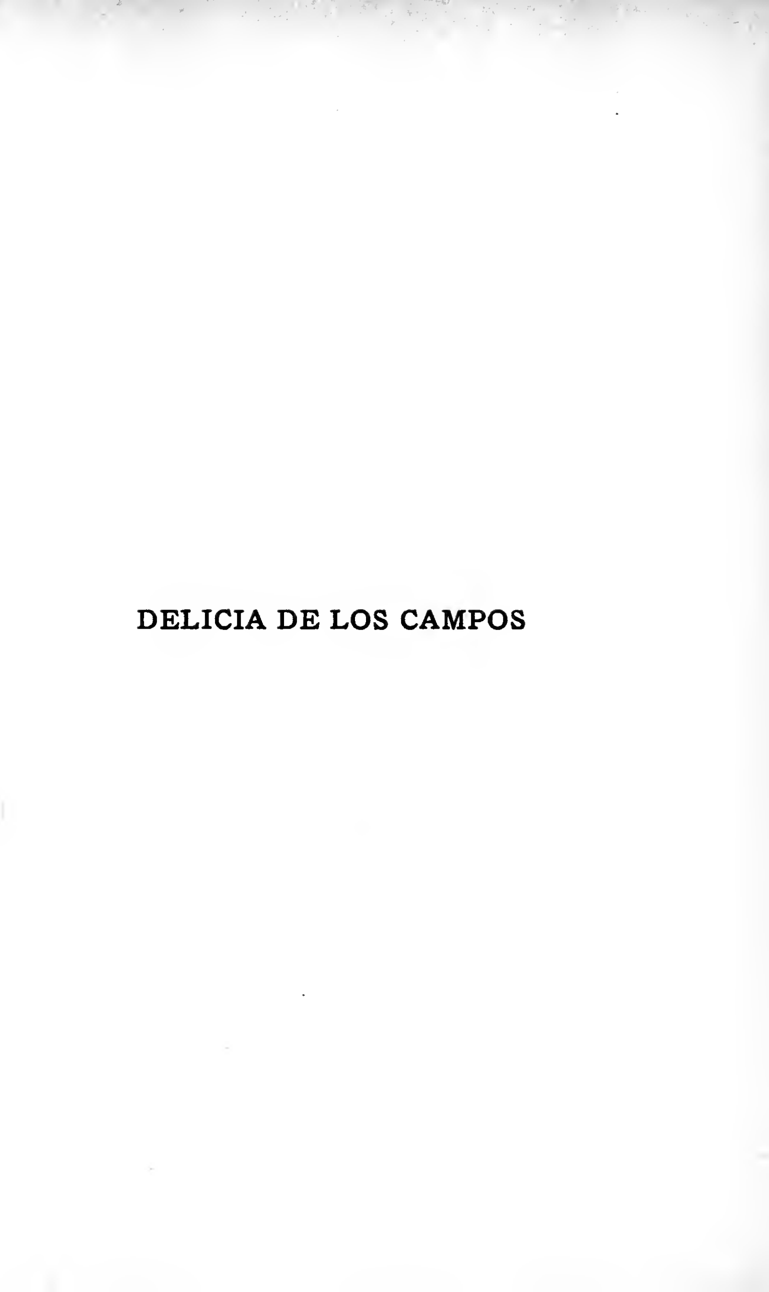
Tus sobrinos sabemos cuánto hiciste
por volvernos cristianos y prolijos;
tu vida fué el ejemplo que nos diste
de la resignación, madre sin hijos...

En los días penosos de la casa,
trocabas tu dolor en un consuelo,
como el rocío que en la flor se envasa,
después salpica bendiciendo el suelo.

Y cuando tardecía, como ahora,
regabas el jardín, negro de angustias,
para hacerle soñar que era la aurora,
y relucían las plantitas mustias...

Y brotaba la luna entre el follaje
de un árbol, cual magnolia luminosa:
La luna es una muerta que hace un viaje
por dar al mundo vida más hermosa.

Hoy eres tú, como la luna aquélla:
Por ti, la pena es algo más que triste,
y la belleza es algo más que bella;
y aunque estás muerta, tu bondad subsiste.



DELICIA DE LOS CAMPOS

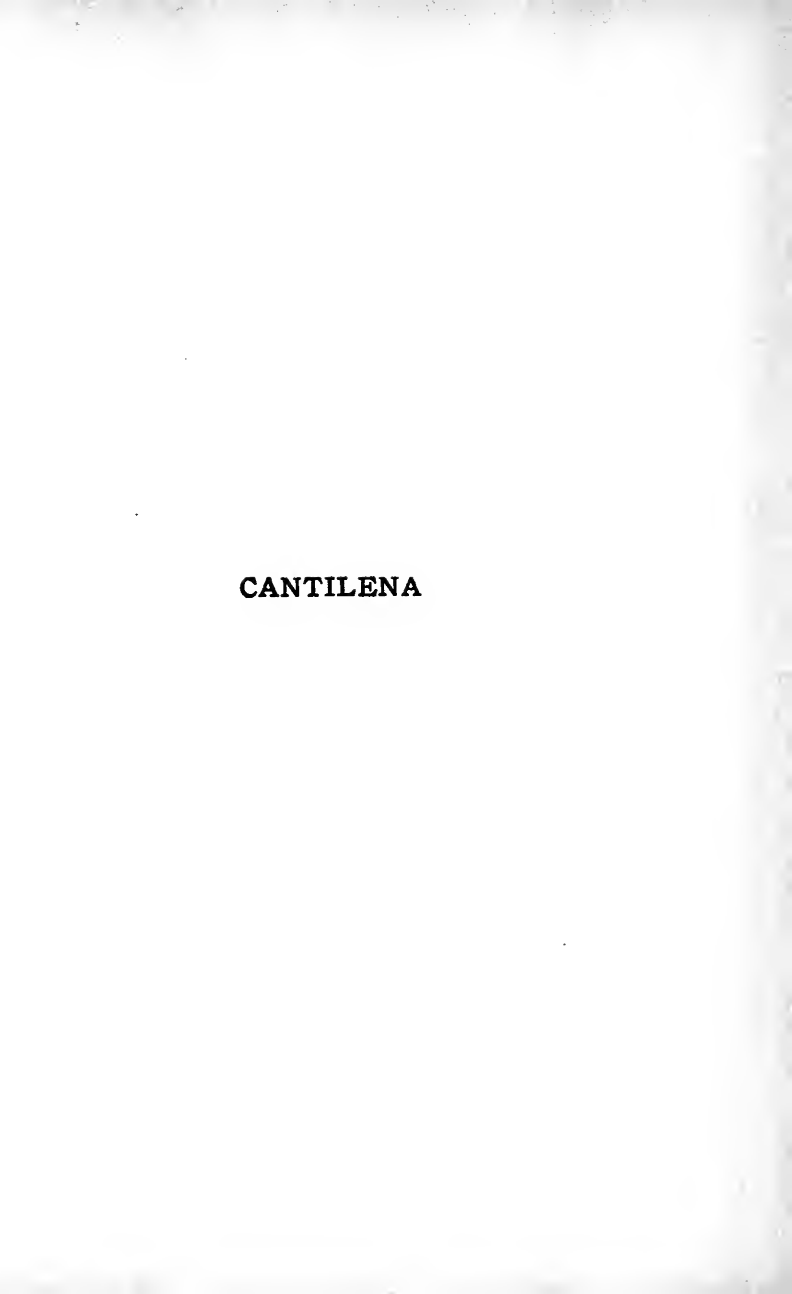
DELICIA de los campos, armonía del verde,
música de las ramas, vibrátil alegría,
¿por qué mi inquieta vida lejos de ti se pierde?
¿por qué no eres bastante para la dicha mía?

¿Qué busco en las ciudades? ¿Qué espero de los seres?
¿A qué pedir a mundo lo que no quiere dar?
¿Si no aprenderé nunca?... Los humanos placeres
no son sino motivos de sufrir y de andar.

Delicia de los campos, ¿qué hay mejor que tu brisa?;
llanura, ¿qué existencia vale más que un sendero?;
¿qué ánima es cual la tuya, necesaria y sumisa,
madre tierra, qué amor como el tuyo es sincero?

Y no obstante, tu grácil dulzura no me llena,
guardo en mí un hondo anhelo que tú no saciarás,
una esperanza de algo remoto me enajena,
y te dejo y olvido las cosas que me das.

Armonía: lo mismo que un ave mensajera
que hállase tan cansada que no puede dormir,
voy haciendo camino por tu verde pradera,
y tengo que partir...

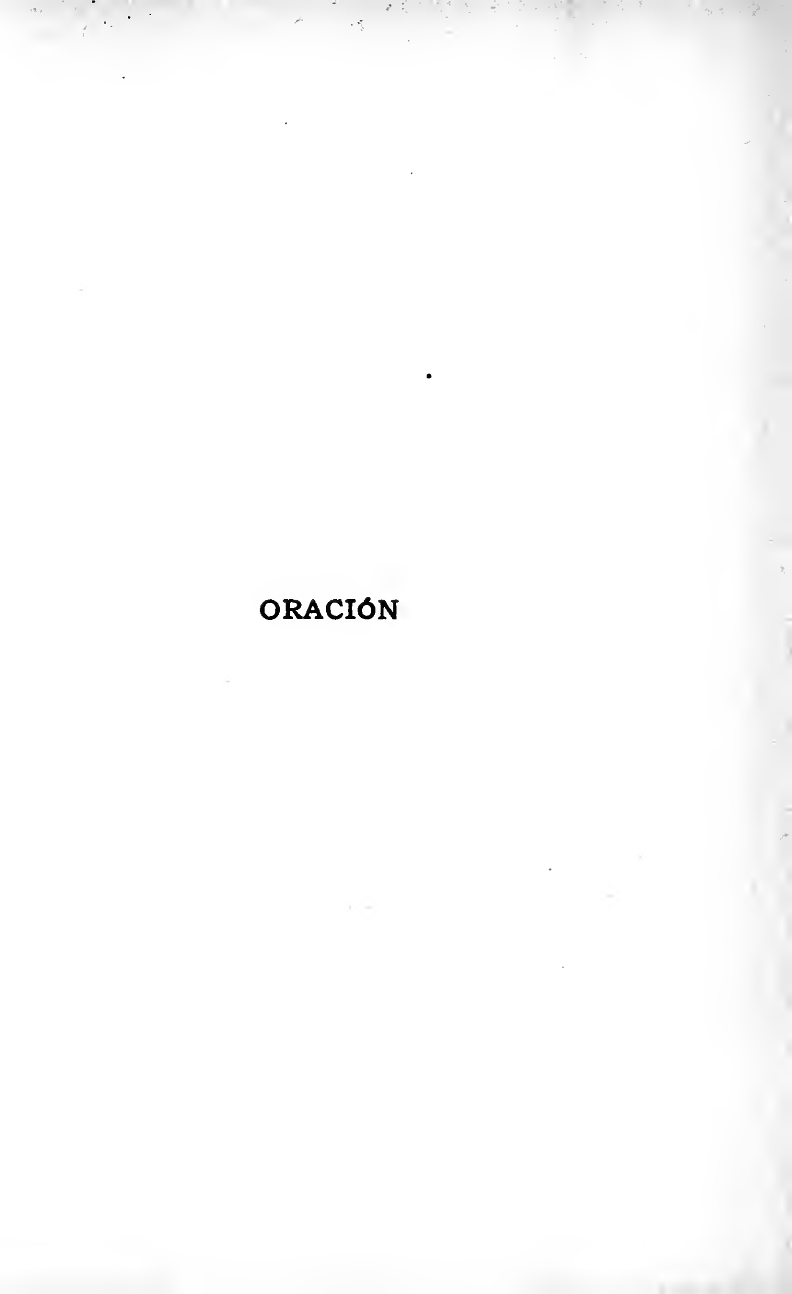


CANTILENA

Se murió de pronto
y sin que supieran
de qué se moría;
porque de tristeza
no se muere nadie,
y si no, la tierra,
¡qué sola estaría!

La encontraron muerta
la noche de un lunes.
Su cara serena
—¿por qué? — sonreía...
Era casi bella,
cual la flor hermosa
ya un poquito seca;
y a veces, sufría...

¿Por una quimera?
¿Por algún recuerdo?
¡Es que era tan buena!:
Nada se sabía...
Las almas honestas
no tienen historia:
De su vida queda
su fotografía...



ORACIÓN

SANTA Poesía: Yo te doy mis rosas
y mi vida entera.
Eres como el alma de todas las cosas;
verdad y quimera.

Besas mis heridas cual si fuesen labios,
en cada tortura pones un placer...
Me vuelven dichoso tus consuelos sabios.
Tal vez me prefieres, divina mujer.

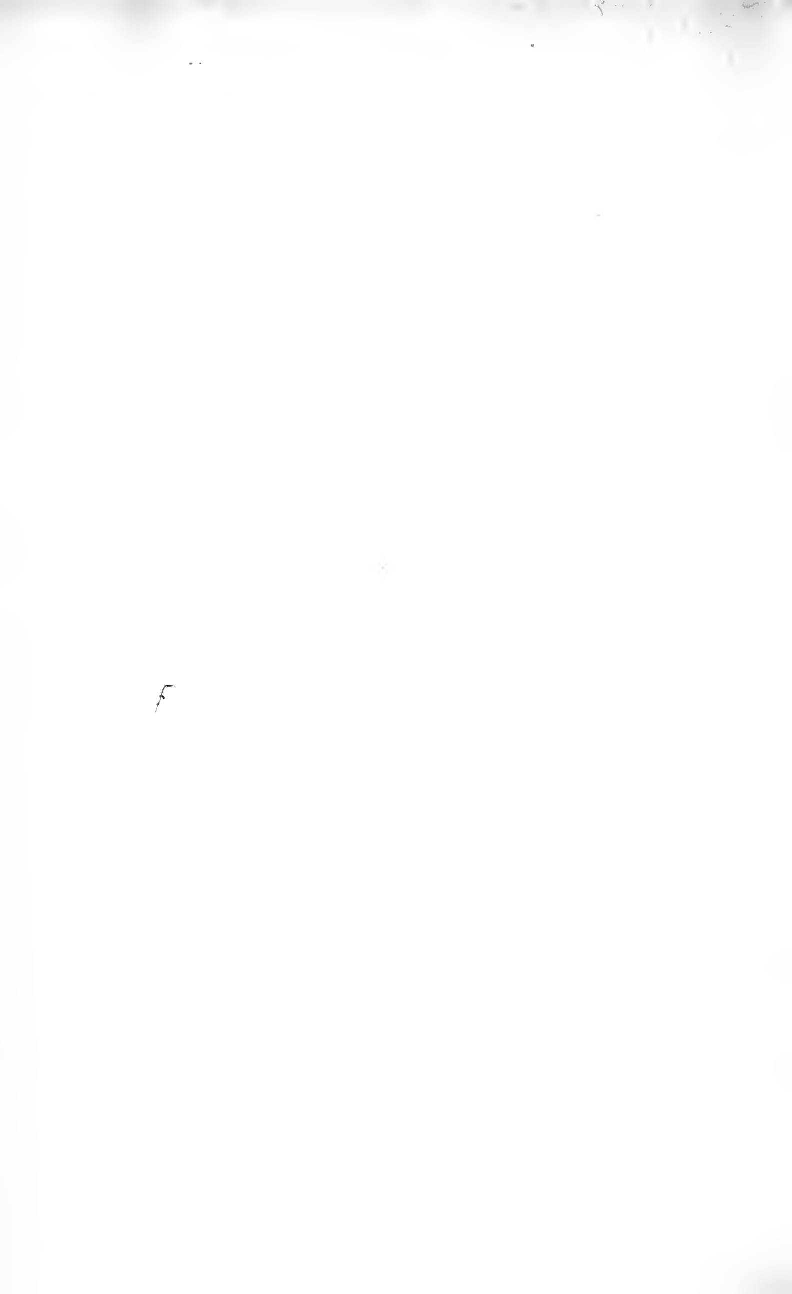
Las ideas cambian, las pasiones mueren;
sólo tú, me animas.
Cuanto más se alejan los que no me quieren,
tú más te aproximas.

Santa Poesía: Tú obras el milagro
de hacer de los seres lo que ellos no son...
Mis versos, mis pobres versos, te consagro,
y lo que es de todos, mi buen corazón.

Por ti, los pesares no me tornan malo,
y puedo soñar;
y como a un enfermo distrae un regalo,
me das tu cantar.

Santa y madre, nunca, nunca me abandones
Sin ti, ¿a dónde iría por la tierra yerma?
Mientras vivo y sufro, cántame canciones
hasta que en tus brazos líricos me duerma...

LA TRISTEZA DEL HOSPITAL



La claridad se apaga,
como un canto lejano...
Una rosada nube en el espacio vaga,
da luz a un corredor del hospital cristiano.

Y las campanas tocan
la oración de la tarde.
Los enfermos de fiebre, se alteran, se sofocan.
—¡Madre mía!;—y su cara de papel, tiembla y arde.

El día moribundo
quiere hallar una cama...
¿Quién llora?... Se diría que se lamenta el mundo,
que una desgarradora voz de los cielos clama.

El jardín tiene flores,
pero a ninguno alegra:
Su buen alma no puede calmar tantos dolores,
ni su verde ramaje vencer la noche negra.

Hay el olor a azufre.
del combate a la muerte.
A través de las sombras, va la vida que sufre
resistiendo los golpes de un contrario más fuerte.

Por la doliente sala,
pasa un médico serio.
Un astro, por los vidrios de un ventanal resbala;
parece la mirada trémula del misterio...

Ya es noche. El jardincito
es menor que sus palmas.
Los enfermos no entienden su pesar infinito:
¡El dolor es, sin duda, más grande que las almas!

¡Cuánto ser sin familia,
sin madre ni cariños!
El amor no acompaña su medrosa vigilia,
y todos los que penan tienen algo de niños...

Se ha levantado viento.
Algunas hojas ruedan...
¿Quién llama? Corre la onda de un mal presentimiento.
Alguien viene a buscar a los que aquí se hospedan.

Una estrellita llora...
—¡Oh, la muerte, la muerte!—
Ya los enfermos sueñan, sueñan hasta la hora
en que una sonrosada claridad los despierte...



YA VES...

YA ves tú que estoy solo, solo con mi tristeza,
sin tener otros bienes que las cosas que espero;
apenas me acompaña la remota belleza
de sueños esfumados que todavía quiero.

Tú me escuchas, ¿no es cierto?, luego, tú me acompañas,
y yo escribo estos versos que soñamos los dos;
y aunque no te conozco, siento que no me engañas;
y sin verte ni oirte, creo en ti como enDios.

Cantaré, cantaré como un niño, de miedo
de extraviarme en el bosque de un silencio sin sendas;
y al margen de la vida mendigando me quedo,
hasta que tú la mano benévola me extiendas.

SI ME FUERA POSIBLE

Si me fuera posible ser alegre y dichoso
y no ver la amargura de mis pobres hermanos,
como un mar que de tanto luchar, es tormentoso;
si no fuesen dos hojas mis extraviadas manos,
llevadas por el viento de una vida glacial;
si no oyera a los hombres que hablan sólo el dolor,
y corren perseguidos por su sombra fatal;
yo sería más fuerte, yo sería mejor.

¡Si me fuera posible vivir de la belleza,
la única esperanza que nos hace gozar!...
Lo demás es el mundo, con su alma, la tristeza;
y así, la dicha es triste, porque no va a durar,
y el amor cuando es grande, se vuelve un poco triste,
tal como un arroyito que se torna más hondo...

Y vemos que está enfermo de existir, lo que existe,
y que el placer revela pesadumbre, en su fondo.

¡Si me fuera posibe ser un alma que ignora!
Pero cuando se sufre con el dolor ajeno,
y se sabe del llanto que por pudor, no llora,
y no se puede nada, y se quiere ser bueno;
desborda el corazón sus lágrimas cual urna,
el misterio de todo, nos hace padecer,
y llena de nobleza, la vida es taciturna,
cual rama que se agobia de tanto florecer...

ESTE ES MI LIBRO...

ÉSTE es mi libro: un ala de sombra, nada más:
obscuridad que quiere levantarse del suelo;
unas hojas que ensayan la armonía de un vuelo;
la temblorosa rama de la ilusión, quizás.

Aunque es tan sólo un ala mi leve poesía,
al llegar a tu mano se ha de abrir como un par...;
y cual dos voces juntas en una melodía,
subirán nuestras almas en un ágil soñar.

Yo vivo como un árbol, anhelando la altura;
canto al viento que pasa con mi voz natural;
quisiera ser más grande para dar más frescura
y defender a todos del ciego vendaval.

Sinceridad, belleza, sencillez y emoción
y una pena tornátil, de tan honda escondida,
y un afán de ser bueno, llenan mi corazón.
Lo demás es el viento, lo demás es la vida...

Ésta es el alma mía, que en ti mismo verás,
cual forma de una nube que corre por un lago;
éste es mi canto: un sueño, como un murmullo vago;
y éste es mi libro: un ala de sombra, nada más...

INDICE

Este libro que escribió Pedro Miguel Obligado,
fué impreso en la Imprenta de Antonio
Mercatali, Avenida Acoyte 271,
cuando corría el mes de
Octubre de 1922.

La COOPERATIVA EDITORIAL BUENOS AIRES está constituída por más de ochenta escritores argentinos. Es una sociedad anónima, y tiene personería jurídica.

Fundada en Marzo de 1917, ha publicado ya 59 volúmenes, de los cuales muchos se han agotado, y 12 han sido reeditados.

La COOPERATIVA BUENOS AIRES no edita sino los libros de sus asociados. El número de sus acciones es limitado.

No recibe subvención ni ayuda oficial de especie alguna.

Publica novelas, libros de cuentos, de versos, de crítica, de viajes, de filosofía y de historia.

LA COOPERATIVA BUENOS AIRES acaba de reeditar *Gris* y *El ala de sombra*, de Pedro Miguel Obligado, y tiene en prensa:

Boutronx y la filosofía universitaria francesa, por José Ingenieros.

Las imágenes del infinito, por Delfina Bunge de Gálvez.

Modos de ver, (4a. edición) por Martín Gil.

Próximamente publicará obras de Rafael Alberto Arrieta, Nicolás Coronado, Fernández Moreno, Atilio Chiappori Alejandro Castiñeiras, Arturo Marasso Rocca y otros escritores conocidos.

La Agencia General de Librería y Publicaciones se encarga de la venta y distribución de los libros de la Sociedad, los que el lector encontrará en todas las librerías importantes de la Argentina, de Chile, de Bolivia, del Paraguay y del Uruguay.



Opiniones sobre algunos libros publicados por la Cooperativa editorial "Buenos Aires"

El hijo del León

Novela por Vicente A. Salaverri

Salaverri tiene gran habilidad para pintar los motivos del campo y es así como la novela que nos ocupa mantiene la atención del lector desde el principio hasta el fin. La prosa de este autor nos resulta de una gran fluidez, nunca cansa.

ALFREDO DUHAU.
"El Diario" (Bs. As.)

Lo importante es que ha hecho su mejor novela de campo y además la novela que con más enjundia de seriedad se haya escrito sobre el tema en esa o esta orilla del gran río.

BENITO LYNCH.

Javier de Viana, Eduardo Acevedo Díaz, Carlos Reyles, Otto Miguel Cione, Víctor Pérez Petit, todos los noveladores del ambiente gaucho tienen, de este día en adelante, un formidable competidor, dueño de tanta técnica como ellos y tan fino y sagaz como pocos de ellos.

TELMO MANACORDA
"La Mañana" (Montevideo)

"El Hijo del León" no es sólo una novela bien concebida y bien realizada; constituye, además, un drama muy uruguayo y muy americano. Aborda la lucha del espíritu nuevo contra el *espíritu estático,* como denomina Manuel Gálvez nuestra herencia psicológica de la colonia. En este libro entran en lucha la juventud renovadora que hoy estudia y batalla por adaptar los métodos modernos y eficientes a la *estancia,* contra la molicie criolla, contra su irrazonada resistencia, contra el absurdo poder de la costumbre perezosa y aún contra ese hábito de ser *valiente e indómito,* pseudo-virtud que engríe a nuestros campesinos hasta cegarlos y conducirlos al crimen."

"Entre las condiciones comunes exigidas a toda novela, hay que indicar, además, que Salaverri ha sido certero en el trazo psicológico de los personajes criollos y en la observación del ambiente. Los tipos surgen vivos todos, bien definidos, bien diferenciados unos de otros; y el paisaje, la sensación le la tierra aireada, y la de los interiores, hieren la sensibilidad con fuerza y maestría.

En suma, este Salaverri que nos da hoy su obra más completa, más viviente y mejor construída, debe ser ya un escritor buscado por el lector de Chile."

EDUARDO BARRIOS
"El Mercurio" (Santiago de Chile)

Historias sin importancia

por Víctor Juan Guillot.

"Entre los escritores jóvenes de la Argentina que aparecen realmente con personalidad, hállase Víctor Juan Guillot, el autor de *Historias sin importancia,* magnífica colección de cuentos, presentada con el gusto de siempre por la "Cooperativa Editorial Buenos Aires".

Guillot es un artista muy completo, que hasta en los sueltos periodísticos que publica en la vecina orilla, pone hondura y belleza. Tiene un limpio y concluído lenguaje, que expresa bien los estados de ánimo de los protagonistas de sus historias, y pinta de modo notable, figuras y paisajes. Nada es vulgar en este libro que Manuel Gálvez prologa. Creemos con el autor de "El Mal Metafísico", que Víctor Juan Guillot surge, con este libro, como uno de los más dilectos y vigorosos cuentistas del Río de la Plata".

EL SIGLO (Montevideo).

El Cerco de Pitas

por Edmundo Montagne.

Veinte cuentos que son otros tantos cuadros de la vida nacional forman este libro.

"En todos ellos adviértese el conocimiento técnico del autor al describir con pluma ágil y avezada los diversos cuadros que nos ofrece su espíritu observador y sutil. Es una obra excelente, llena de páginas bellas y originales, la obra de un hombre noble que narra la verdad".

"LA RAZON".

El Caminante

por Héctor Olivera Lavié.

(*Primer premio de novela en el Concurso Literario Municipal*)

La expresión literaria de esta novela, ha dicho Torrendell, es de laudable sobriedad en palabras y en sucesos. Olivera Lavié hoy por hoy ha penetrado en los Jardines de Academos ofreciendo algo más que una promesa. *El Caminante* es todo un buen libro de arte. *La Nación* al juzgar la obra, dice: "Es una novela y una novela de mérito en la cual ha logrado el señor Olivera Lavié darnos la impresión cabal de la figura que se propuso trazar, y cuyos rasgos primordiales surgen de los capítulos con vigor espontáneo y con aliento auténtico de vida... Se lee con interés hasta el fin y eso es más difícil de lo que se cree; se siente simpatía y antipatía por los personajes y ello significa que el señor Olivera Lavié posee las condiciones sustanciales del novelista".

Las Sacrificadas

por Horacio Quiroga.

"Horacio Quiroga ha sabido comunicar a los que se mueven en las escenas de *Las Sacrificadas* un soplo tan hondo de vida dolorosa y torturada, que su lectura termina por amargar y obsesionar al lector. No es frecuente poder hacer este elogio de un autor... Sobre cada figura de *Las Sacrificadas* pesa un destino inexorable, hecho de minucias vulgares, de desgracias comunes, de hostilidades corrientes... Se limita a veces a pocas palabras debido a la maestría suprema del diálogo y a la exactitud admirable con que están pintadas las figuras".

"LA NACION".

Maximo Gorki

por Alejandro Castiñeiras.

"Lo que Castiñeiras ve y siente en la obra del autor de "La Madre", es el contenido social y humano. Le interesa la vida del novelista, forjada a mazazos sobre el yunque de la miseria; la tragedia del gran pueblo eslavo, enfermo, caído, esclavizado, que alienta en la obra de aquél; la filosofía revolucionaria que se desprende de cada una de sus páginas, filosofía profunda y realmente cristiana, levantada como un anatema contra nuestra civilización, tan inhumana bajo sus falaces apariencias humanitarias.

"... Honra a nuestro país el que haya enriquecido la escasa bibliografía gorkiana en lengua española con un estudio noblemente concebido y realizado con inteligencia".

ROBERTO F. GIUSTI.

Polémicas

por Augusto Bnnge.

"Bunge es un brioso, infatigable e irreductible polemista, y como tal yo le admiro. El autor de *El culto de la vida* es uno de nuestros pocos polemistas. "En un país donde casi nadie se atreve a decir *no* a nadie, quien, como él, siempre está de pié, atento a las voces de amigos y enemigos, dispuesto en toda ocasión a no tolerar en silencio que la mentira pase por verdad y el error por acierto, rápido e impetuoso en el ataque, firme y contundente en la defensa, constituye un hermoso espectáculo moral".

ROBERTO F. GIUSTI.
Prólogo del libro.

Cuentos de la Selva

por Horacio Quiroga.

Contados son los autores que pueden presentar, como Quiroga, a la imaginación y a la inteligencia de los niños, asuntos nuevos e interesantes donde a la vez que una consecuencia de sana moral se les ofrece la fantasía de nuestras cosas, en escenarios y con personajes sobriamente señalados, más que descriptos, y con un lenguaje culto y sencillo, fácil y eficaz para el objeto del trabajo.

Los ocho cuentos del tomo interesan y distraen a los pequeños lectores. Hemos podido comprobarlo en rueda de diminutos oyentes, vivamente atraídos por esas narraciones. Nos pareció que para poder apreciar debidamente este libro, se imponía esa experimentación y a fe que hemos podido alcanzarla sobradamente.

Hecho especialmente "para los niños", según lo indica el subtítulo, dejamos, con esto, señalado el mérito principal de la labor de Quiroga.

"NUEVA ERA".

IMPRENTA MERCATALI
AVENIDA ACOYTE 271
BUENOS AIRES